

CONSORCIO COLOMBIA ENERGY

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA POZO COHEMBÍ 5 Y ZODMES PIÑUÑA Y COHEMBÍ

MUNICIPIO DE PUERTO ASÍS DEPARTAMENTO DEL PUTUMAYO

ELABORADO POR:

**PABLO FERNANDO PÉREZ
JAIRO GUAQUETA
ARQUEOLÓGOS**

ENERO DE 2012

Investigación adelantada mediante la licencia de Intervención Arqueológica N° 2444
expedida por el Instituto Colombiano de Antropología e Historia ICANH

Tabla de contenido

INTRODUCCIÓN.....	6
1. OBJETIVOS.....	7
1.1. OBJETIVO GENERAL	7
1.2. OBJETIVOS ESPECIFICOS.....	7
2. LOCALIZACION	8
3. ANTECEDENTES HISTORICOS Y ETNOHISTORICOS DE LA REGION.....	11
4. ANTECEDENTES ARQUEOLÓGICOS	18
5. METODOLOGÍA APLICADA.....	27
6. TRABAJO DE CAMPO.....	28
6.1. ZODME PIÑUÑA.....	28
6.2. ZODME COHEMBÍ.....	33
6.3. POZO COHEMBI 5	38
7. ANÁLISIS DE MATERIALES.....	42
7.1. MATERIAL CERÁMICO	42
8. CONSIDERACIONES FINALES.....	43
9. BIBLIOGRAFÍA.....	44
10. ANEXOS	48
10.1. LICENCIA DE INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA.....	48

ÍNDICE DE FOTOS

<i>Foto N° 1. Municipio de Puerto Asís, vereda Nuevo Porvenir. Paisaje de colinas típico de la región en general. Sobre estas se emplazaban los grupos humanos en el pasado, patrón que han adoptado los colonos.....</i>	<i>9</i>
<i>Foto N° 2. Vista general del área del Zodme Piñuña</i>	<i>28</i>
<i>Foto N° 3. Vegetación frondosa que cubre la ladera de la colina en donde se ubica el Zodme Piñuña</i>	<i>29</i>
<i>Foto N° 4. Detalle de un pozo de sondeo y de la espesa vegetación en la ladera.</i>	<i>29</i>
<i>Foto N° 5. Vista aérea del Zodme Piñuña</i>	<i>31</i>
<i>Foto N° 6. Zodme Cohembí. Paisaje de colinas típico del piedemonte amazónico</i>	<i>33</i>
<i>Foto N° 7. Zodme Cohembí, parte baja de las colinas del área, obsérvese el paso de agua y el pastizal alto típico de zonas anegadizas.....</i>	<i>34</i>
<i>Foto N° 8. Vista aérea del Zodme Cohembí.....</i>	<i>35</i>
<i>Foto N° 9. Detalle de pozo de sondeo y características del paisaje.....</i>	<i>35</i>
<i>Foto N° 10. Vista aérea de la locación Cohembí 5, obsérvese la vivienda actual de donde se obtuvo la muestra de recolección superficial.....</i>	<i>38</i>
<i>Foto N° 11. Detalle de un pozo de sondeo y construcción reciente de la zona de cultivo de la finca.</i>	<i>39</i>
<i>Foto N° 12. Muestra del material cerámico hallado en la locación Cohembí 5. Vistos por ambas caras.</i>	<i>42</i>

ÍNDICE DE TABLAS

<i>Tabla 1. Coordenadas pozos de sondeo excavados en el zodme Piñuña.....</i>	<i>30</i>
<i>Tabla 2. Pozos de sondeo Zodme Cohembí.</i>	<i>36</i>
<i>Tabla 3. Pozos de sondeo Cohembí 5.</i>	<i>40</i>

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

ÍNDICE DE PLANOS

<i>Plano 1. Ubicación general de los Zodme Piñuña y Cohembí y el Pozo Cohembí 5.</i>	<i>10</i>
<i>Plano 2. Plano del Zodme Piñuña, en este se observan los pozos de sondeo excavados allí.</i>	<i>32</i>
<i>Plano 3. Plano del Zodme Cohembí. En este se observa la ubicación de los pozos de sondeo excavados en ese lugar.</i>	<i>37</i>
<i>Plano 4. Ubicación general de la locación propuesta para el pozo Cohembí. Vista de los pozos de sondeo excavados allí.....</i>	<i>41</i>

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

INTRODUCCIÓN

Este informe final tiene como objetivo presentar los resultados obtenidos durante la prospección arqueológica efectuada en la locación Cohembí 5 y los Zodme Piñuña y Cohembí los cuales hacen parte del Bloque de Exploración Suroriente, operado por el Consorcio Colombia Energy, ubicados en las veredas de Nuevo Porvenir y Los Ángeles, jurisdicción del municipio de Puerto Asís departamento del Putumayo. Dando así cumplimiento a la legislación cultural colombiana, en particular las leyes 397 de 1997, decreto 833 de 2002, ley 1185 de 2008 y el decreto 763 de 2009 y ley 99 de 1993. Cuyos objetivos tienen como objetivo principal evitar el impacto negativo que pueda presentarse sobre el Patrimonio Arqueológico de la nación durante la ejecución de proyectos de infraestructura (hidroeléctricas, hidrocarburos, vías, distritos de riego y minería entre otras).

El desarrollo de las actividades de campo dieron cuenta de algunos fragmentos cerámicos dentro del área de influencia directa de la locación Cohembí 5, estos se hallaron en la parte alta de una colina, expuestos sobre la superficie del terreno -recolección superficial- permitiendo corroborar los planteamientos sobre el tipo de asentamiento en las partes altas de las colinas y sobre el alto potencial arqueológico del área, tal como lo atestiguan los hallazgos reportados en un estudio precedente para el área de Cohembí 4, desarrollado por los autores de este informe (Pérez y Guaqueta, 2011).

Gran parte de los estudios arqueológicos adelantados en el departamento del Putumayo han mostrado que el patrón de asentamiento de las comunidades prehispánicas de la zona se dio principalmente a lo largo de los aterrazamientos aluviales cercanos a los ríos principales (Putumayo, San Miguel, Guamués, Orito). Mientras que en las terrazas aluviales (secundarias y terciarias), cercanas a fuentes de aguas menores, este patrón fue más disperso. Este emplazamiento de los sitios de vivienda respondería a facilitar la obtención de recursos y al aprovechamiento de las fuentes acuíferas, como vías de comunicación. Esto último se evidenció en la locación del pozo Piñuña 5, lugar donde Pérez et al (2011a.b) identificó un asentamiento prehispánico, que fue ocupado entre el siglo XIV-XV d. C. En el caso del área objeto de esta propuesta se tiene la presencia de un sinnúmero de cursos menores y bajos o *chuquías*, en torno a las cuales hay colinas muchas de ellas con cimas relativamente planas las cuales facilitarían el emplazamiento humano. En esos sectores se han identificado vestigios arqueológicos, representados principalmente por fragmentos cerámicos que confirman la existencia de sitios de vivienda (Pérez et al 2010, 2011).

El informe plantea como medida de manejo al impacto sobre el Patrimonio Arqueológico la implementación de un Programa de Arqueología Preventiva que incluya actividades de monitoreo y seguimiento arqueológico a cada una de las labores que puedan afectar el Patrimonio Arqueológico, charlas e inducciones a los trabajadores vinculados al proyecto así como a la comunidad del área de impacto directo del proyecto, las cuales tienen como objetivo explicar la importancia de la arqueología y su papel dentro de los proyectos de infraestructura.

Este estudio se realizó en el marco de la licencia de Intervención Arqueológica N° otorgada por el Instituto Colombiano de Antropología e Historia ICANH N° 2444.

1. OBJETIVOS.

1.1. OBJETIVO GENERAL

Llevar a cabo la prospección arqueológica en las áreas determinadas para la ubicación del pozo Cohembí 5 y los Zodme Cohembí en la vereda Nuevo Porvenir, y Piñuña en la vereda Los Ángeles en jurisdicción del municipio de Puerto Asís departamento del Putumayo,

1.2. OBJETIVOS ESPECIFICOS.

- Evaluar el potencial arqueológico presente en el área y a partir de ello proponer las medidas de manejo arqueológico (Plan de Manejo Arqueológico- Programa de Arqueología Preventiva) que sean necesarias para evitar el impacto negativo que pueda presentarse sobre el Patrimonio Arqueológico de la Nación.
- Aportar información arqueológica referente a los procesos socioculturales acaecidos en este sector del departamento del Putumayo, particularmente en aspectos como patrones de asentamiento y relaciones con áreas vecinas.

El equipo de arqueología procuró, en el desarrollo de todas sus actividades, por la protección del Patrimonio Arqueológico existente en el área de influencia directa del proyecto, instruyendo a los auxiliares de campo y los habitantes de la zona sobre la importancia de los bienes arqueológicos y el porqué deben ser protegidos, estudiados y conservados para las futuras generaciones. Indicándoles que actividades tales como la gaaquería, van en detrimento del conocimiento histórico de la región

2. LOCALIZACION

Las áreas propuestas para las locaciones Zodme Cohembí, Zodme Piñuña y Cohembí 5 se encuentran dentro de las veredas Los Ángeles y Nuevo Porvenir municipio de Puerto Asís departamento del Putumayo en cercanías de la carretera que de Puerto Asís conduce al corregimiento de Teteyé, en la frontera con la república del Ecuador (Foto N° 1, Plano 1). Para su ubicación se utilizaron coordenadas planas MAGNA SIRGAS, datum: Observatorio Bogotá. Las coordenadas de la locación son:

Pozo Cohembí 5, vereda Nuevo Porvenir.

Punto	Este (origen Bta.)	Norte (origen Bta.)
A	729,540	530.836
B	729.691	530.836
C	729.691	530.687
D	729.540	530.687

Zodme Piñuña: área 1,2 ha ubicado en la vereda Los Ángeles

VÉRTICES ZODME PIÑUÑA		
ORIGEN BOGOTA - DATUM BOGOTA		
PUNTO	ESTE	NORTE
1	725482,97	523710,18
2	725598,15	523606,89
3	725533,25	523534,49
4	725480,97	523615,41
5	725445,52	523648,41
6	725441,10	523663,50

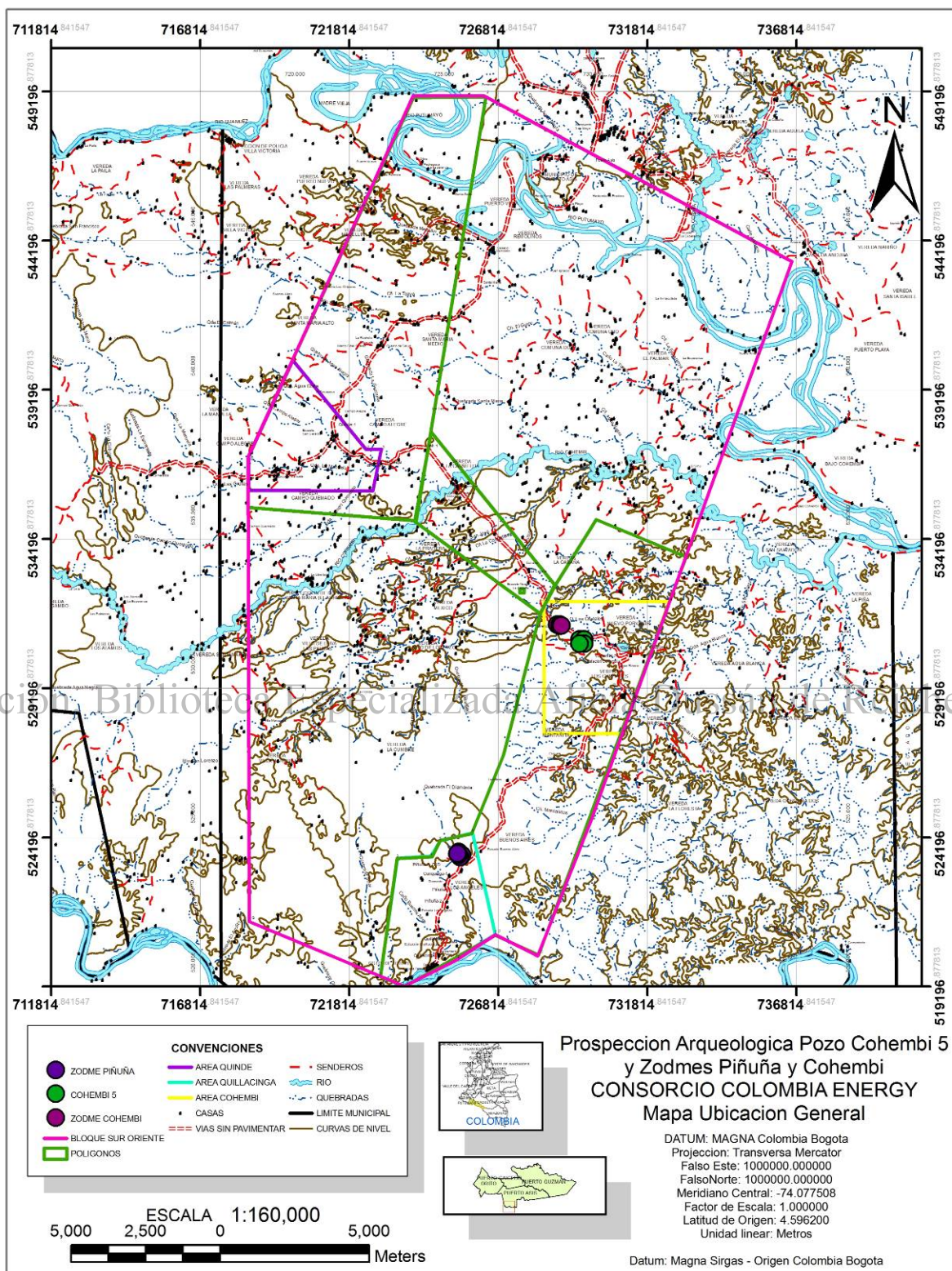
Zodme Cohembi: área 2,6 ha ubicado en la vereda Nuevo Porvenir.

VÉRTICES ZODME COHEMBI		
ORIGEN BOGOTÁ DATUM BOGOTÁ		
PUNTO	ESTE	NORTE
1	728789	531333
2	728873	531333
3	728882	531291
4	728933	531297
5	728933	531246
6	728872	531231
7	728824	531225
8	728795	531214
9	728747	531257,63



Foto N° 1. Municipio de Puerto Asís, vereda Nuevo Porvenir. Paisaje de colinas típico de la región en general. Sobre estas se emplazaban los grupos humanos en el pasado, patrón que han adoptado los colonos.

Geológicamente el pie de monte Amazónico y en general toda La Amazonía, manifiesta un conjunto pre tectónico, metamórfico del Precámbrico, que ha sido sometido a fenómenos geológicos de tipo tectónico, fallamiento, fracturamiento, erosión y sedimentación (POT Puerto Asís 2005). Los principales cursos de agua en la región son el río Putumayo, situado al norte, el Cohembí y el San Lorenzo que cruza por el costado norte de la locación a muy pocos metros de distancia y el San Miguel al sur en la frontera con la república de Ecuador, el río Lorenzo hace parte de la subcuenca del río Cohembí.



Plano 1. Ubicación general de los Zodme Piñuña y Cohembi y el Pozo Cohembi 5.

3. ANTECEDENTES HISTORICOS Y ETNOHISTORICOS DE LA REGION

La etnohistoria es una herramienta fundamental para acercarse al conocimiento y comprensión de grupos humanos que habitaron en el pasado un área determinada. Para ello son importantes documentos escritos por las autoridades coloniales, viajeros, cronistas pues son fuentes de primera mano básicas para conocer aspectos materiales y de comportamiento de esas comunidades. Estos presentan aspectos fundamentales que pueden ser aprovechados a la luz de modelos teóricos y preguntas formuladas a partir de las inquietudes e intereses de los investigadores.

Por otro lado, actualmente parte de la etnohistoria se percibe como una etnografía del pasado, como un enfoque que transforma los datos históricos en datos etnográficos sobre la base de la teoría antropológica; persiste su preocupación por las formas de conciencia histórica; en este sentido, se ha convertido en una etnografía de la memoria, de los procesos de producción de conocimiento histórico, de las tradiciones orales y escritas como fuentes y formas de conocimiento histórico. La etnohistoria no se define por un objeto específico, sino por la manera de plantear y abordar sus problemas; no se reduce al estudio de la historia y formas de conciencia histórica de las comunidades indígenas, o una perspectiva temporal específica, v.g. el siglo XVI, sino que abarca otros grupos y problemas de tiempos recientes (Pineda 1995:19-20).

Este tipo de información al lente de la perspectiva arqueológica brinda elementos importantes, por cuanto las descripciones de los grupos humanos registrados por los viajeros y cronistas en la Conquista y Colonia (siglos XVI, XVII y XVIII) muestran algunos aspectos de las dinámicas sociales y culturales que mantuvieron estas sociedades mucho antes a la época de contacto y en ocasiones persistieron durante la Colonia. Sin embargo, tal información debe ser interpretada y manejada con prudencia, debido a que existieron intereses de por medio, que opacaron la realidad de los pueblos indígenas. No obstante, la información albergada en estas narraciones descriptivas puede aportar algunos referentes importantes para el estudio. Con la debida precaución, de los vestigios culturales hallados en contextos arqueológicos.

Por el análisis de diversas fuentes se sabe que en el área de estudio y en particular el Departamento de Putumayo se han presentado diversos procesos de poblamiento desde época prehispánica hasta hace pocos años, que han generado una gran diversidad cultural. Todo ello debido a su posición en un área intermedia entre cordillera y Amazonía. Esta zona habitada por los Sucumbios, se constituyó en un área de *frontera* desde el siglo XVI hasta el fin del período colonial.

Para el piedemonte amazónico, en la Colonia se reconocían los “*grupos de montaña*”, entre los cuales sobresalían según las crónicas, los Andakíes del Alto Caquetá, los Quillacingas del valle de Sibundoy y del Guamués y los grupos de habla quechua conocidos tradicionalmente como Ingas. Entre aquellos grupos que se encontraban más hacia el piedemonte estaban los Mocoas y los Sucumbíos.

Respecto de los Andakíes del alto Caquetá, Friede (1967) los localiza de esta manera:

... ocupaban una faja de unos 100 km. de ancho de la alta selva amazónica extendida a lo largo de la cordillera Oriental entre los ríos Orteguaza, Caquetá y encerrada entre tales ríos y su afluente el Mocoa.

En el nororiente de Nariño y alto y bajo Putumayo, los grupos prehispánicos que habitaban esta gran zona eran principalmente los Quillacingas, divididos éstos según los españoles, en los interandinos y los de la montaña. Los primeros (los del camino a Quito, a Popayán, a Almaguer y los del valle de Pasto), ocupaban las tierras al norte de Pasto, en la banda derecha del río Guátara, en el valle de Atríz, el valle del río Juanambú y las partes altas y medias del río Mayo, límite norte de su territorio. Los Quillacingas de la montaña se componían del

... pueblo de la Laguna (La Cocha o Lago Guamués) y más adentro, los del Valle de Sibundoy, Patascoy (...) se extendían desde la cumbre de la cordillera Central hasta la cordillera Portachuelo al este de Sibundoy, y desde el divorcio de las aguas entre el Alto Caquetá y las cabeceras del Putumayo hasta el río Guamués (Romoli 1977-1978, 13).

Los estudios etnohistóricos muestran como que grupos de habla quechua compartieron el territorio habitado por los Quillacingas (Ramírez, 1992). Los pueblos de Patascoy, La Laguna, Putumayo (San Andrés) y Santiago en el valle de Sibundoy, fueron habitados por Ingas hablantes del quechua desde épocas tempranas, mientras que el pueblo del Sibundoy se ha considerado asentamiento Quillacinga o Kamsá (Ramírez y Urrea, 1989). Así mismo, Rómoli constata el conocimiento del quechua en el nororiente de Nariño y en el distrito de Almaguer al tiempo de la conquista. Esto hace suponer que grupos quechua y Quillacinga/Kamsá compartían en muchos casos rasgos de organización socio-cultural y mantenían relaciones de intercambio tal como lo hacen hoy en día los Kamsás y los Ingas del valle de Sibundoy (1962: 273).

Al sur de los Sibundoy, estaban los Sucumbíos, entre el alto de la cordillera Central y el Putumayo y entre el río Guamués y el San Miguel de Sucumbíos. Por otra parte, se encontraba el grupo de los Mocoas, que habitaban el río del mismo nombre y un trecho contiguo a éste en la margen derecha del Caquetá (Rómoli, 1977-1978, 13). En la zona de influencia de Mocoa se encontraban grupos étnicos de habla Kamsá o Quillacinga, que compartían su territorio hacia el norte con grupos de piedemonte de habla quechua localizados en los afluentes superiores del río Caquetá entre los cuales estaban Yscanzé —hoy en día conocido como Descansé—, Condagua y Yunguillo (Ramírez, 1992). Los Mocoas se relacionaban con los Andakíes, tal como lo señala Friede (1967) al referirse a estos últimos: *“cuando quieren hacer una traición hacen liga y conspiración con los Tamas y Mocoas”*.

De acuerdo con lo mencionado, se puede concluir que se trataba de un gran territorio con una configuración étnica diferenciada en permanente interacción, lo cual va a incidir en el establecimiento de caminos que buscaban conectar este espacio y los grupos que lo habitaban. Se trata de vías que atravesaban las cordilleras. Estos senderos prehispánicos fueron la base para los caminos coloniales posteriores. Bajo esta perspectiva es posible referenciar con base en información de viajeros y cronistas las rutas de comunicación entre la región de piedemonte amazónico remontando la cordillera y el Macizo para conectarse con los valles interandinos del Magdalena, Cauca y Patía. Estos grupos

indígenas no estuvieron aislados sino que compartieron un proceso histórico regional de frontera en el que se desarrollaron actividades culturales resultantes del encuentro de tradiciones andinas y amazónicas en un periodo tardío.

Las primeras entradas de españoles al Putumayo se efectuaron a fines del siglo XVI y comienzos del XVII, ellos establecieron varias poblaciones que servirían de puente a los misioneros, de estas, la ciudad de Ecija fue fundada en 1538 y refundada por los jesuitas en 1606 luego de haber sido abandonada años antes, ahora con el nombre de Icija de los Sucumbíos, para la reducción de aborígenes Sionas y Kofanes; fue el principal centro de colonización. La ciudad de Ecija estaría emplazada a orillas del río de La Laguna (río Guamués, afluente del Putumayo), en la provincia de los Sucumbíos, de la Gobernación de Popayán, otros autores mencionan que se situaba a 30 leguas de Pasto y 60 leguas de la ciudad de Quito, (Llanos y Pineda 1979: 149). Hacia el siglo XVII, las primeras exploraciones llegaron a la zona del Bajo Putumayo con Juan de Sosa, quien navegó por el río Amazonas y a su viaje le siguieron otros, tales como los realizados por Reyes de Quesada y otros exploradores españoles. En 1599, el jesuita R. Ferrer visitó a los Andakíes y fundó varias misiones que no tuvieron éxito, retornando en 1608 y siendo asesinado por los indígenas en 1611 (García 2008: 19).

A lo largo de los siglos XVI al XVIII y principios del XIX, se registraron sublevaciones indígenas que destruyeron las poblaciones establecidas por misioneros, representantes del gobierno español, quienes a pesar de ello insisten periódicamente en su misión: 1595, 1620, 1663, 1682, 1695, 1719, 1721, 1789, 1804, 1806 son algunas fechas identificadas (Llanos y Pineda 1982). Dos de las más importantes establecidas fueron San Diego y la Concepción; la primera fue fundada hacia 1650 y sobrevivió como asentamiento Siona hasta 1950 cuando la Texas Petroleum Company estableció una base de perforación cerca. La concepción fue la más grande e importante misión sobre el río Putumayo durante el siglo XVIII, ya que servía como estación para aquellos que hacían el viaje de Pasto al río Amazonas. Muchos de sus habitantes eran de la tribu Oyo que la historia oral Siona incluye como su gente. Otra misión fue la Agustinillo, que estableció Fray Juan de Santa Gertrudis cerca de dos grupos Tukano-occidentales en el Putumayo, que fueron Los Encabellados y los Murciélagos u Oyos; esta fue la misión más lejana. Fray Juan de Santa Gertrudis reporta que las tribus del Putumayo vivían en casas comunales esparcidas a través el área. Cada casa tenía un líder, la poligamia era practicada principalmente por los líderes, su ropa consistía en cubrirse sus partes sexuales complementada por la pintura corporal y adornos como collares de semillas. Estos relatos sirvieron para implementar estrategias de cambio y conversión que consistieron reunir a los indígenas en comunidades centrales, organizar sus casas alrededor de una plaza y dotarlos de machetes, herramientas y ropa; en las misiones las familias debían vivir en casas individuales y ser monógamos (Caro 2005: 20-21).

Otro aspecto de los que Fray Juan de Santa Gertrudis da noticia, es del camino que comunicaba el valle de Sibundoy con los asentamientos Ingas en el Alto Caquetá:

"De Mocoa a mano derecha hay un camino por aquella serranía toda de monte, y en cuatro días se sale a un pueblo de unos indios llamados sibundoyes. Es curato de Padres dominicos y pertenece a la provincia de Quito. Estos indios son los que bajan a nuestra misión y van a Condagua a coger la fruta del barniz, como llevo apuntado y lo sacan a Pasto que dista otros cuatro días de Sibundoy. (...) Estos indios de Mocoa andan ellos vestidos y lo

pasan muy bien, porque al pie de la loma de Mocoa pasa un río que viene despeñando de aquellas serranías y es muy grande, que para pasarlo se pasa con canoa. El hace muchísimo ruido y tal vez por esto lo llaman Cascabel. Los indios a la margen catean mucho oro que él trae de las minas de arriba. Y con ello los indios sibundoyes les traen herramientas, ropa, carne y harina de San Juan de Pasto” (1756-76/ 1970: 233-234).

Se observa la existencia del camino que bordea la cordillera Oriental y las relaciones comerciales que se establecían con los Sibundoy cumpliendo estos el papel de comerciantes entre el piedemonte (Condagua, Sibundoy, Mocoa) y las tierras altas (La Laguna, Pasto). Para mediados del siglo XVIII, los habitantes del valle de Sibundoy tenían el papel de comerciantes itinerantes entre andes y selva. Esto nos lleva a replantear el manejo territorial y la conformación regional establecida en épocas anteriores, según la cual, zonas en la actualidad aisladas unas de otras, antiguamente se encontraban bastante vinculadas. Una relación que se mantenía de manera permanente por dichos grupos prehispánicos.

Fray Fidel de Montclar (1924) recopila datos relativos a los trabajos apostólicos de los primeros doctrineros, desde el año de 1632 hasta 1905, año en que se creó la Prefectura Apostólica del Caquetá y aún para principios del siglo XX; comenta:

Era empresa verdaderamente arriesgada la de emprender un viaje a través de la región del Putumayo, cuando a principios del presente siglo entró el actual Prelado del territorio. Una casi infranqueable barrera de altísimas montañas separaba del resto de Colombia el vasto territorio. Si algún aventurero celoso misionero se resolvía a salvar los obstáculos que la naturaleza había acumulado, no lo lograba sino con grandes sacrificios y exponiendo con frecuencia la propia vida. La senda que comunicaba aquel mundo salvaje con el civilizado era lo más original y horroroso que pueda uno imaginarse; diríase que algún espíritu maléfico se había entretenido en distribuir precipicios y despeñaderos para impedir la entrada en aquellas soledades, donde el salvajismo vegetaba a sus anchas (...).

(...)El camino para llegar a Mocoa era ni más ni menos que una serie de despeñaderos por los que había que trepar agarrándose de las raíces de los árboles y afianzando la punta de los pies en las hendiduras de las peñas, con peligro a cada momento de rodar al abismo; lo dicho sin tener en cuenta el temible páramo de Bordoncillo, a la altura de 4.000 m por donde había que pasar forzosamente, a través de una ciénaga con agua hasta la rodilla y en una temperatura glacial. Aquí, fuertes huracanes mezclados con agua azotaban violentamente el rostro del viajero, haciendo en extremo dificultosa esa marcha obligada por aquel trayecto, que no se salvaba con menos de seis horas de terrible sufrimiento; en esos lugares perecían todos los años algunos atrevidos viajeros, víctimas de su arrojo (Montclar, 1924: 19).

El camino al cual se refiere Montclar implicaba la travesía por el páramo de Bordoncillo cuyas inclemencias son objeto de dramáticas descripciones no sólo por parte de misioneros, sino de científicos y comerciantes. Edouard André, botánico y periodista, hacia 1876 remontó este camino en busca de especies vegetales:

En tres horas de cabalgar, llegamos a La Laguna, pueblo indio situado al pie de la cordillera (...) estábamos dispuestos a emprender la ascensión del Tábano; nuestro equipo era en extremo pintoresco (...) nos enroscamos la ruana a la cintura y reemplazamos los pantalones por un taparrabos y sujeto el sombrero con una carrilera, el afilado machete colgado del cinto, y empuñando un palo de seis pies, parecido al alpenstock, seguimos al principio unos senderos practicados entre una espesa capa de lodo negro procedente del humus

descompuesto por las lluvias. Encharcados hasta media pierna, conservábamos el equilibrio con ayuda del bastón; no sucedía así en las bajadas (...) donde los resbalones y caídas se sucedían sin interrupción y en menos de una hora quedamos convenidos en una colección de seres informes y chorreando agua. De los trajes desgarrados por las zarzas no quedaban más que guiñapos y estos desaparecían bajo el lodo; algún tiempo después, las alpargatas yacían en el fondo de los pantanos; marchábamos descalzos, primero en fila y luego dispersos por las dificultades del camino y campando cada uno por sus respetos. Fácil será comprender la pena con que herborizaba en semejante situación recogí sin embargo, algunas especies interesantes o nuevas (...)

(...) y aún esta primera prueba era un grano de anís: llegamos por fin al verdadero camino de los monos, donde la vegetación nos atajaba el paso obstinadamente. Sin separarnos un instante de las huellas de los indios mocoas que atraviesan aquellos bosques, comenzamos a trepar con ardor y perseverancia, sirviéndonos para avanzar más de las manos que de los pies (...) Llegados a la altura de unos 3.200 m, tomó el camino el aspecto de un cañón comprimido entre dos verticales muros de arena de muchos metros de elevación, cubierto enteramente por un enmarañado tejido de ramas y raíces que le daban el aspecto de una verdadera catacumba natural y por donde los indios se lanzan sin temor alguno llamándolo, no sé por qué el perro caruncho. A la entrada de este caprichoso subterráneo se ve un pequeño nicho abierto en el muro de la derecha que cobija unas pequeñas cruces de palo, en forma de exvoto por lo cual toma el nombre de Las Crucitas (...) Continuando nuestra marcha de raíz en raíz y de cenagal a cenagal, nos detuvimos, al cabo de cuatro horas de violento ejercicio, punto culminante desde donde se divisa el magnífico panorama de La Cocha (...) Mientras descansábamos contemplando este soberbio paisaje, dos indias mocoas aparecieron entre las rocas del camino que desciende a La Cocha y se detuvieron asombradas quizás de que unos hombres blancos se hubiesen atrevido a penetrar en sus dominios (...) La más joven nos dijo que tenía veinte años y que con su madre hacían el oficio de cargueras; es decir, que llevaban periódicamente a Pasto por los caminos que acabamos de describir, barniz, mopa-mopa, zarzaparrilla, tinturas, hamacas y otros objetos recogidos o fabricados por sus compatriotas de tierras calientes". (André, 1884:759-762).

En 1874, Rafael Reyes parte desde la ciudad de Pasto a explorar los ríos Putumayo y Caquetá con miras a ubicar zonas para la explotación de quina y narra:

Organicé una expedición con cargueros para llegar a Mocoa. Partí de Pasto el 5 de febrero de 1874 con diez de éstos calzando alpargatas, con corto pantalón de lana hasta arriba del muslo y llevé provisiones para varios días. De Pasto se va a caballo hasta el pueblo de indios de La Laguna, que queda en el extremo oriental del plateau. De allí se penetra ya en las soledades de la masa de aquella cordillera; se asciende por ella por precipicios, lodazales y rocas hasta llegar a la región del páramo descrita en la exploración de Tajumbina.

(...) en este páramo (de Bordoncillo) que es más frío que el de Tajumbina, se repitieron los trabajos y sufrimientos de aquella expedición. De la cima de él y cuando ya principia una vegetación rastrera de plantas semejantes al mangle, se desciende por una montaña sumamente abrupta a un vallecito llamado Sibundoy, habitado por indios descendientes de los incas del Perú y el Ecuador, que hablan su idioma y que habitan en un caserío llamado Santiago. A distancia de unas dos leguas de éste hay otro caserío llamado Sibundoy, habitado por indios chibchas descendientes de los de la sabana de Bogotá". (Reyes, 1986: 109).

Fray Juan de Santa Gertrudis (/1756-76/1970), transita el camino desde Almaguer a Mocoa y describe paso a paso los pueblos que encuentra, que se puede dar una idea del

mismo: desde Almaquer, el religioso llega en un día de camino a El Pongo y desde allí se gasta cuatro días para llegar a Santa Rosa.

Desde la entrada hasta llegar es páramo (...) De Santa Rosa para adelante no pueden entrar bestias, porque es todo tierra muy doblada, y tan áspera que lo dicho hasta aquí es nada a competencia de lo que queda hasta el embarcadero del río Putumayo, para donde íbamos encaminados (...) De ahí empieza serranía, y como no hay camino es menester seguir y no perder de vista a los indios que nos guiaban, que son baqueanos. Baqueano llaman a uno que conozca por el rastro que no va desviado, porque conoce la tierra. Ellos como se han criado en el monte, tienen sus señas para no perderse. Ellos al mismo tiempo son como cabras monteses, que por cualquier barranco enderezan y como era preciso seguir sus huellas, era preciso subir y bajar como pudieres (Santa Gertrudis, 1756-1776/1970, t. 1:198-217).

Otro camino que atravesaba la montaña hacia Mocoa y Caquetá era aquel que salía del pueblo de La Ceja, hoy San Francisco Solano en el Huila.

La entrada hacia el Caquetá (región selvática Andakí) por la villa de Timaná, perteneciente al gobierno de Neiva y localizada en el Alto Magdalena, se realizaba a través del pueblo de La Ceja de los Andaquíes (localizado en el valle del Suaza a un día de la villa de Timaná, atravesando la serranía que separa los ríos Suaza y Timaná), que distaba de la misión de San Francisco Solano.

De cinco a seis jornadas de travesía de montaña, conduciéndose en los mismos términos que por Sucumbíos, a espaldas de hombres los alientos y lo demás que se interna. Después de esta travesía de tierra toma el río del Pescado bajándole tres días en canoas de la misma calidad para entrar al Caquetá en cuyas riberas está situado el dicho pueblo (Caquetá). La comunicación de este o su misionero y término de seis jornadas a espaldas de hombres lo que se conduce de unos a otros. (Informe sobre misiones de religiosos, 1774. Transcripción de Useche, M., 1989).

Friede completa la descripción de esta entrada: “desde este sitio (Pueblo de La Ceja de los Andaquíes) una trocha llevaba al río Pescado, afluente del Orteguaza, que desemboca en el Caquetá. Bajando este último río hasta su confluencia con el Mecaya, y remontando éste durante dos días en canoa, para seguir después una trocha a pie, se llegaba en el siglo XVIII a La Concepción, importante fundación misionera sobre el Putumayo” (Friede 1967:33).

Agustín Codazzi recorrió este camino con la Comisión Corográfica, expedición que partió de La Ceja el 8 de enero de 1857 pero que bajó por otro río diferente del río Pescado: “se dirigió al río Bodoquera grande donde se embarcó en canoas para seguir al Orteguaza y luego al Caquetá; por este último bajó hasta las bocas del Micaya. Pasó luego al Putumayo por el río Sencella; regresó luego a la parte alta del Caquetá a donde llegó el 19 de enero: vadeó los ríos Pepino y Rumiyaco y llegó el 4 de febrero a Mocoa que se componía en aquel tiempo de una iglesia y diez casas”. (Soriano, 1968: 106-107).

El relato del viaje hasta Mocoa es muy rico en datos etnográficos:

Gracias a mis regalos los indios me llevaban volando sea a remo o a palanca en medio de numerosos mosquitos por estos desiertos que he atravesado en menos de un mes. Las

pocas poblaciones que no pueden llevar ese nombre se componen de 5 a 6 malas chozas habitadas por indios. No he encontrado en ellas otra gente racional que la familia de Mosquera que se compone de 3 hermanos i una hermana todos casados i con bastantes hijos. Aquí (en Mocoa) hai algunas familias racionales i más indios: ya se ve que es la capital de un inmenso desierto más grande que el resto de la República. He encontrado indios desnudos con un pequeño delantal de una corteza de un árbol y las mujeres llevan una concha de nácar para cubrir sus partes. Se pintan y llevan volúmenes de cuentas i muchas plumas. He comprado todos los adornos incluso la concha o concha (no sé como se escribe). Ya U. me entiende. También tengo un pájaro Tente del tamaño de casi una pava que es mui amigo del hombre i cuida de las gallinas. Tengo dos leoncitos y dos títes. Esos animales los he entregado a una mujer negra del Maraño que vive aquí para que me los cuide hasta que yo regrese del Putumayo. (Codazzi en Soriano, 1968: 107).

Con base en esta documentación de carácter etnohistórico relatada por cronistas y viajeros de las descripciones hechas a mediados del siglo XVI a XVIII en las diferentes expediciones hacia esta región hacen una recopilación de datos de carácter etnográfico en el cual plasman a partir de su experiencia, además de las vicisitudes de su viaje, la riqueza natural y cultural imperante, en la que las sociedades grupales asentadas tal como los Mocoas y Andakies fueron identificadas y caracterizados algunos de sus aspectos culturales. Esta información ha permitido establecer relaciones interpretativas analógicas de cultura material proveniente de yacimientos arqueológicos y las comunidades que habitaban la región al momento de contacto. El manejo del territorio, entendido como un espacio socializado y culturizado, construido en la interacción de diversos actores, durante un período histórico determinado, hace indispensable establecer los grupos humanos que lo habitan y las significaciones socioculturales que estos le han dado al mismo.

Las encomiendas con jurisdicción en el ahora departamento del Putumayo fueron conocidas en la colonia con el nombre de la Provincia de la Montaña, sujetas a la Gobernación de Popayán, siendo descritas por Romoli (1978) a partir de sus investigaciones en los libros de tasaciones de dicha Gobernación. Con la llegada de los españoles y, con ellos las misiones religiosas, estos en su afán de catequizar y explotar la riqueza aurífera, trasladaron poblaciones enteras. Un ejemplo lo tenemos, con la población Inga de Sibundoy, la cual llegó a Nariño durante la expansión Inca (mediados s. XV), hacia el norte. Esta fue trasladada posteriormente por los encomenderos españoles a lo que es el actual valle de Sibundoy.

A la luz de esta información, las investigaciones arqueológicas cobran valor fundamental al confrontar las evidencias materiales con los datos de cronistas y estudiosos de la etnohistoria, para desentrañar y dilucidar la problemática sobre el poblamiento y dinámicas históricas de las sociedades que precedieron a las actuales en la región del Putumayo.

4. ANTECEDENTES ARQUEOLÓGICOS

Las investigaciones arqueológicas desarrolladas en la región del Putumayo y en la Amazonía colombiana han estado bastante limitadas desde sus inicios; no obstante, con las disposiciones normativas en las que se contemplan estudios arqueológicos en la exploración y explotación de hidrocarburos, construcción y aperturas de vías, proyectos en el sector energético (torres de transmisión eléctrica y represas) entre otros, ha posibilitado ejecutar proyectos de investigación en esta zona en las últimas décadas. Bajo esta perspectiva se presenta un panorama cronológico de los trabajos arqueológicos efectuados en la zona.

Hacia el año de 1944 los investigadores Milciades Chávez y Juan Friede desarrollaron una comisión de estudios antropológicos en el alto Caquetá y Putumayo dejando una serie de impresiones sobre el componente arqueológico de esta región, entre ellas la presencia de instrumental lítico y escultórico en la parte alta del municipio de Santa Rosa, Cauca. Planteando que la región es continuación de la gran civilización agustiniana, atribuyendo, la presencia de las *Kutanga -Rumi*¹ y los metates a dos migraciones una del área Andina y otra de la Amazonia (Chávez; 1947: 574).

Eliécer Silva Célis (1963) reseñó dos grandes rocas con petroglifos en los alrededores de la población de Florencia, en el sector conocido como *El Encanto*, a orillas del río hacha, y resaltó la importancia del río Caquetá, como vía de comunicación entre los Andes colombianos y el río Amazonas.

Duque (1966), al referirse al Alto Caquetá sugiere que esta zona fue una ruta migratoria de tribus agustinianas que se desplazaron a la región selvática. Para ello recurre al paralelismo simbólico entre la mitología de los Huitotos actuales y la iconografía de San Agustín. Reichel-Dolmatoff, de otro lado, creía que el surgimiento de ciertos procesos sociales e ideológicos en San Agustín se encontraba en la región selvática: “*En efecto, en el arte escultórico de San Agustín han sobrevivido ciertos rasgos de vestimenta, adornos y armas que indican un origen selvático tropical.*” (Reichel-Dolmatoff 1997:189).

En 1973, Gary L. Brouillard, llevó a cabo prospecciones y excavaciones en el Alto río Caquetá y en el río Ortegúaza. Encontró evidencias de tres complejos cerámicos, el primero, que posiblemente se relaciona con los Andakí históricos, se encuentra en sitios pequeños (de hasta 70 m. de diámetro) en el pie de monte, en barrancos cercanos a afluentes del río Ortegúaza y en las inmediaciones de las poblaciones de Florencia, Belén y San José del Fragua. El segundo complejo corresponde a sitios de la llanura selvática, localizados en lugares de las inmediaciones de los ríos Ortegúaza y Peneya. Estos son de forma alargada y miden hasta 1.000 m. de ancho. Los yacimientos del tercer complejo, están cercanos a cerros bajos aledaños al río Caquetá y miden hasta 1.300 m. de largo. Tomadas en conjunto, las diferencias entre el material de los tres complejos no son muy

¹. Esta es descrita como “una andesita, acusa una forma redondeada en su base inferior vista de plano; en la parte superior y hacia los extremos, presenta dos salientes redondeadas y suaves al tacto que hacen el oficio de manija para operar los movimientos de balancín en su empleo de pisón sobre el batán” (Chávez 1947: 573).

grandes, y parece tratarse de un conjunto sin características llamativas de forma o decoración (Brouillard s.f, Myers et al. 1974).

En 1977, María Victoria Uribe realizó una prospección en el piedemonte, y en el río Guamués, afluente del Putumayo, hallando en las terrazas cercanas al río evidencias de asentamientos con material cerámico que presenta, con frecuencia, la superficie corrugada. Esta cerámica parece relacionarse con las fases Sombrerillos de San Agustín y Pastaza del oriente ecuatoriano estudiada por Pedro Porras. Por lo cual, la autora plantea la hipótesis de que toda la franja selvática que va desde la frontera ecuatoriana hasta las cabeceras y afluentes superiores del río Magdalena constituyen una gran área cultural (Uribe 1980-81).

Entre 1981 y 1983 el investigador Luis M. Salamanca realiza una exploración en el municipio de Santa Rosa recuperando vasijas, fragmentos cerámicos, artefactos líticos, restos óseos humanos y de animales, restos vegetales y evidencias arquitectónicas en las veredas Chontillal, cerro Agua Negra y La Tarabita con una fecha radio-carbónica de 490 +/- 60 BP (1460 +/- 60 DC); que coincide con lo que para San Agustín se conoce como período reciente, el cual abarca entre el año 800 - 1550 de nuestra era. El autor afirma que la zona, especialmente alrededor de Santa Rosa, estuvo sometida a una intensa actividad agrícola y que los asentamientos fueron dispersos, existiendo una influencia cultural desde San Agustín a Santa Rosa debido a la "correspondencia" estilística en la decoración cerámica, por lo que podrían ser pertenecientes a la misma tradición cultural. Esto lo infiere por el análisis del material cerámico donde establece dos grandes grupos que denominó "*Cerámica de La Peña*" y "*Cerámica del Cerro de Agua Negra*", clasificándolos en 26 tipos cerámicos, en los que encuentra una notable afinidad con la cerámica de San Agustín (Salamanca 1983).

Hacia la última década del siglo XX se ejecutaron varias investigaciones arqueológicas en la región del Putumayo parte alta y media del río Caquetá, enmarcados dentro de los lineamientos de la arqueología preventiva en el marco de proyectos hidroeléctricos, transmisión eléctrica, infraestructura vial y exploración y explotación petrolera que contempla las nuevas disposiciones normativas y jurídicas de patrimonio cultural, histórico y arqueológico. Entre estos, se encuentra el estudio arqueológico realizado por Patiño (1995) en la línea de transmisión eléctrica Pasto-Mocoa, para C.V.C. -PLADEICOP E INCIVA en el Valle del Sibundoy, alto Putumayo en tres grandes zonas: (1) zona del altiplano nariñense, al Este de Pasto. (2) zona del valle de Sibundoy (alto Putumayo) y (3) zona del pie de monte andino en el bajo Putumayo. En este menciona la presencia de terrazas precolombinas, especialmente en los municipios de San Francisco, Santiago y Colón, en los que se observa un significativo sistema agrícola precolombino en desuso, basado en terrazas o andenes parecidos a aquellos de Perú o Bolivia, pero con una arquitectura sin empleo de la piedra. También destaca el sitio de San José de Chunga, en el área de la torre 74, donde obtuvo una fecha por Carbono 14 de 860 +/- 60 d. C. (Beta 77723); para el autor, las excavaciones de este sitio son un primer paso en la aclaración de los orígenes de los andenes de cultivo y terrazas artificiales en el Valle de Sibundoy.

Por otro lado, para la zona del piedemonte andino, sector de Mocoa en el bajo Putumayo, se plantean nuevos estilos alfareros con materiales diferentes a las zonas del altiplano nariñense y valle de Sibundoy, tendientes a relacionarse más con las pautas amazónicas,

agustinianas y de la región del río Guamués que con otras áreas del interior andino. El autor concluye, que en esta zona la tipología cerámica consta de los siguientes tipos: (1) Sibundoy carmelita liso; (2) Sibundoy naranja liso; (3) Sibundoy rojo bañado; (4) Sibundoy pintura roja y (5) Sibundoy inciso (Patiño 1995).

Cristóbal Gnecco (1996), realiza un reconocimiento de los corredores para las alternativas de transmisión eléctrica Mocoa-Pasto y Popayán-Pasto del Proyecto Andaquí, efectuando observaciones de paisaje en búsqueda de modificaciones antrópicas que evidenciaran ocupaciones prehispánicas. Afirma que los petroglifos del río Vides (Putumayo), muy cerca a la zona de estudio, presentan elementos comunes con los del río Guayabero y algunos del río Caquetá cerca de Araracuara. Concluye, que estos son un elemento más de información, para entender el piedemonte oriental de los Andes, como “una frontera fluida”, entre grupos andinos y amazónicos, coincidiendo con planteamientos de Silva Celis, quien afirma, “en el remoto pasado, el río Caquetá constituyó, una vía de frecuente circulación de pueblos y culturas de oriente a occidente y viceversa, pues los diversos petroglifos existentes a lo largo de la hoya de esta gran vía fluvial, forman una cadena” (Silva Celis, 1963:398).

Durante el Estudio de Factibilidad del Proyecto Andaquí (ISAGEN-INGETEC, 1997), se identificaron diversos yacimientos arqueológicos, que corresponden a sitios de vivienda, posibles cementerios y conjuntos de arte rupestre. El material recolectado consistió principalmente en fragmentos cerámicos, líticos y varios conjuntos de petroglifos cerca de los ríos Fragua, Congor y Vides. También se recolectaron artefactos como la Kutanga – Rumi; este tipo de elementos ha sido reportado por Chaves, Friede y otros investigadores. Estos hallazgos, permiten plantear una correlación entre los sitios prospectados en el área estudiada y otros yacimientos arqueológicos investigados en la región. Con respecto al material cerámico corrugado recuperado durante el estudio arqueológico del Proyecto Andaquí, se plantea que puede estar relacionado con la *Fase Pastaza (Tipo Pastaza Corrugado y Tipo Pastaza Decorado con Uñas)* de Porras (1975). La presencia de esta cerámica podría corresponder a respuestas migratorias; guiadas por la búsqueda de nuevos nichos ecológicos para ser colonizados. Investigaciones realizadas en las tierras altas de Nariño han evidenciado la presencia de materiales que se podrían relacionar con esta tradición, los cuales poseen fechas que van del siglo X al XVII d. C.

Hacia 1998 durante la realización del rescate arqueológico para la vía Mocoa-río San Miguel, el investigador Virgilio Becerra identificó los sitios de: El Porvenir, río Orito, Sinaí y río Vides, asociados con el complejo alfarero Mocoa, comprendido entre XI y la colonia con fechas radio-carbónicas de 1020 D.C (El Porvenir), 1140 D.C (río Orito), 1120 D.C (Sinaí) y 1520 D.C (río Vides).

Llanos y Alarcón realizaron una investigación de reconocimiento arqueológico entre el valle de Las Papas, municipio de Santa Rosa (Cauca) y Mocoa (Putumayo), siguiendo el curso alto del río Caquetá, identificando tres complejos cerámicos: Valle de las Papas, Santa Rosa y Mocoa. Asociados a caminos, plantas de vivienda y tumbas. Este material se caracteriza por un estilo sencillo poco elaborado, existiendo pequeñas diferencias que los distinguen, especialmente entre el complejo Santa Rosa y Mocoa (Llanos y Alarcón 2000).

En 2002 Alarcón realiza una prospección arqueológica dentro de la realización de un plan de manejo ambiental para la ubicación de 14 pozos en el área de la Gerencia operativa Sur GSU PLARE, en ella se ubico material lítico y cerámico en los pozos loro 15 y Acae 17 respectivamente, dichos materiales fueron asociados a la cerámico del complejo Mocoa, del tipo Mocoa Café establece que de acuerdo a las fechas y relaciones establecidas "... la cerámica del complejo Mocoa fechada entre los siglos XI y XVI d. C., pertenezca a los Mocoas, grupo del piedemonte amazónico que hipotéticamente pudo hablar un dialecto quechua, emparentado con otros grupos indígenas de la alta Amazonía ecuatoriana y peruana" (Llanos y Alarcón 2000, Alarcón 2002).

Uno de los trabajos que se realizó en localidades cercanas a Puerto Asís, y que recorrió varios terrenos de Norte a Sur, desde Orito hasta la localidad del Valle del Guamués, fue el efectuado por H.M.I. LTDA. (2000) y Jorge Enrique Zuluaga (2001), para el trazado de la línea de transmisión Yarumo - La Hormiga y Yarumo – Orito, En el trabajo realizado para el Plan de Manejo de la construcción y operación de dicha línea de transmisión (H.M.I. LTDA.2000), se realizaron 15 sondeos cubriendo de Norte a Sur, varias zonas comprendidas entre el municipio de Orito (Vereda El Yarumo) y el municipio del Valle del Guamués (Corregimiento La Hormiga).

En el municipio de Orito, se realizaron sondeos en el Resguardo del Rosal y en las veredas Cristalina, Yarumo, Acae, Sábalo, Palestina e Iris. De estos los únicos que dieron un resultado positivo, fueron los de las veredas Yarumo, Cristalina, Acae e Iris.

El material cultural encontrado se registró cerca a fuentes de agua importantes, como los Ríos Yarumo y Guamués. Las evidencias están representadas por carbón, algunos líticos en chert, y fragmentos cerámicos encontrados entre los 15 y 30 cm. de profundidad.

El material cerámico recolectado presenta 4 colores en su superficie y pasta: Rojizo, café, habano y negro. La cerámica registrada hacia el Norte del Río Guamués presenta todos los tipos de colores; mientras que el material del Norte de Orito (vereda el Yarumo), es de color rojizo en su totalidad. Algunos fragmentos son alisados y otros presentan un alto grado de erosión por la condición de los suelos (H.M.I. LTDA.2000).

Durante el monitoreo efectuado por Jorge Enrique Zuluaga (2001) a las actividades de operación y construcción de esta misma línea, se realizaron algunos sondeos y recolecciones superficiales, que registraron material cultural cerámico.

El material cerámico no diagnóstico, se registró durante la apertura de los huecos de las estructuras de las torres 82 y 100. El material diagnóstico se registró en superficie y fue recolectado de la Subestación La Hormiga. El material de este último sitio no se encontró en su contexto original, si no que fue traído con la tierra que fue removida de una terraza de segundo nivel cercana a la subestación.

Tres tipos cerámicos fueron identificados por Zuluaga (2001) como: Cerámica Negra, Cerámica con Pintura Roja y Cerámica Habana.

La cerámica negra presenta un desgrasante de arena de río con contenido de cuarzo y pirita. La superficie de los fragmentos es alisada y presenta un alto grado de erosión. La decoración del material alfarero está representada por diseños corrugados consistentes

en incisiones con instrumentos punzantes, incisiones lineales e incisiones aplicadas con otros instrumentos. Los bordes son evertidos con labio recto y reforzado y en algunos casos son invertidos. El color de la pasta es negra.

La cerámica con pintura roja fue recolectada en su totalidad de la Subestación La Hormiga. Entre el material más significativo de esta muestra, se encontró un borde con una línea blanca en su contorno. Esta cerámica a veces presenta decoración de corrugado.

En cuanto la cerámica habana, el desgrasante utilizado para su elaboración es la arena de río y su superficie es alisada. Los fragmentos presentan un alto grado de erosión. El material más diagnóstico recolectado de esta muestra está representado por bordes evertidos con reforzamiento o incisión de líneas y fragmentos corrugados o decorados con líneas incisas digitalizadas.

Del análisis del material registrado durante el monitoreo a la construcción y operación de la línea en mención, Zuluaga (2001) concluyó que los tipos de cerámica Negra, Pintada y Habana están relacionados con la Cerámica Pastaza Corrugada del Oriente Ecuatoriano (Porras, 1975).

Flórez y García (2002) llevaron a cabo una investigación arqueológica durante el proyecto del trazado Variante Mocoa-San Francisco (Putumayo), recuperando material cerámico asociado con el complejo Mocoa entre el valle del río Mocoa y el área de montaña. Y en el valle del Sibundoy recolectando material alfarero del tipo Sibundoy.

Por su lado Forero (2003) en la realización del monitoreo y prospección arqueológica del programa sísmico San Gabriel 2D registró 15 yacimientos arqueológicos dentro del área del bloque, recuperando en pozos de sondeo y recolecciones superficiales material alfarero el cual posee una relación directa, en términos tecnológicos y estilísticos, con el tipo cerámico Mocoa Liso Ordinario identificado por Patiño (1994).

Hacia el 2006 Caro, en el proyecto de prospección sísmica 3D Sparce, adelantó el estudio arqueológico identificando nuevos elementos diagnósticos, como lo es la cerámica con baño rojo y pintura blanca, la presencia de obsidiana en algunos lugares y la diversidad de elementos líticos (hachas). La cerámica Baño Rojo y Pintura Blanca, pueden estar relacionadas con la registrada en el valle del río Guamués, que a su vez se relaciona con la reportada en el río Napo en Ecuador. De acuerdo con la distribución de los puntos de hallazgo, se logró inferir un patrón de asentamiento nucleado entre el río Orito y la quebrada El Quebradón; que constituye un primer sector de alta sensibilidad arqueológica. El segundo sector, comprende áreas aledañas a las quebradas Yarumo y Yarumito (2005: 50-51).

En el estudio de impacto ambiental para el área de perforación exploración Cuyén, Romero, concluye que la pauta de asentamiento de los grupos indígenas que habitaron la región en el periodo prehispánico y colonial temprano, es de unidades familiares dispersas en las cimas planas de las colinas; también identificó cerámica del tipo Café Alisado Simple del complejo Mocoa, asociada a uso doméstico y, Corrugada de uso ritual; igualmente identificó cerámica del tipo Baño Rojo del complejo Santa Rosa y un cuarto

grupo cerámico del tipo Gris que no ha sido referenciado en ninguno de los dos complejos mencionados (Romero 2009: 27).

En 2009 Javier García Polo y Diana Ospina realizan una exploración arqueológica preventiva en el bloque Coatí, municipio de San Miguel Putumayo, durante su desarrollo se reportan 107 fragmentos cerámicos de los cuales 11 presentan decoración, el material se encontró muy erosionado por lo que tan solo el 20% se definió como diagnóstico del cual se dedujo fue realizado mediante la técnica de enrollado y se asocio al complejo Mocoa y Santa Rosa del tipo negro, café y rojo con lo que concluye que el área de interés exploratorio del bloque Coatí se encontraba habitado por comunidades indígenas, que manejaban técnicas alfareras muy similares a las registradas en toda la región (García y Ospina 2009).

En 2010 Martha Bonilla efectúa una prospección arqueológica en la actualización del EIA del campo suroriente registrando 4 sitios en sectores aledaños al Río San Miguel en el corregimiento de Teteyé, sector sur del campo Quillacinga, dichos hallazgos de posibles áreas de vivienda en Teteyé corroboran la importancia arqueológica de este sector del putumayo. A su vez todas estas investigaciones verifican el patrón de asentamiento planteado para la zona y relacionado a la preferencia de los grupos prehispánicos por asentarse en cimas de lomas y de colinas aledañas a caños y quebradas. (Bonilla 2010).

Así mismo, en el año 2003 Cristóbal Gnecco desarrolla un estudio en la zona de Descanse y Yunguillo, alto Caquetá; este trabajo que hizo parte del proyecto "*Uso Humano del Espacio en el Alto Caquetá*", tenía como objeto, desde la perspectiva antropológica, analizar la manera en que los seres humanos construyeron un espacio cultural en el Alto Caquetá. Esta zona fue escogida por su posición privilegiada para comprender las relaciones que pudieron existir entre el área andina y la amazónica. En este trabajo se discute la cronología de la región anotando la existencia de evidencias de ocupación humana en la laguna de La Magdalena, las cuales se remontan a 5800-4820 A. P., muestra asociada posiblemente a cultivos estacionales de maíz por parte de comunidades que no produjeron un impacto fuerte sobre el medio. En este se mencionan varias fechas obtenidas, a partir de excavaciones, en el valle de las Papas y Santa Rosa, siendo la más antigua para el Alto Caquetá una de 1700 +/- 60 A. P. de El Placer, cerca a Santa Rosa. Gnecco anota que la fecha de Salamanca (1983) en Santa Rosa de 490 +/- 60 A. P. es un poco anterior a la Colonia y aunque está asociada con cerámica de San Agustín (Sombrierillos) son pocos los rasgos que comparten, siendo más las diferencias.

Este trabajo incluye una tipología cerámica basada esencialmente en el tratamiento y acabado de la superficie anotando qué, a diferencia de lo planteado por Llanos y Alarcón (2000), no es evidente la existencia de diferentes complejos cerámicos en el Alto Caquetá. Lo que hay son diferencias en la representatividad de un tipo con respecto a otro y en los motivos decorativos, excepto para los materiales relacionados con las tradiciones alfareras de la llanura amazónica (falso corrugado y ungulado del tipo Caquetá Engobe Crema). Aunque es difícil establecer asociaciones entre cronología y tipología por lo homogéneo del material cerámico. Gnecco afirma que diversos autores han sugerido similitudes entre la cerámica del Alto Magdalena –complejo Sombrierillos- y la del Alto Caquetá (tipo corrugado). Concluyendo que las características geográficas, su relación temporal y los rasgos compartidos hacen probable que entre los grupos prehispánicos de

ambas regiones las relaciones sociales hayan sido frecuentes. En conclusión anota que las características de la cerámica permiten, por el momento, proponer dos fases de ocupación: Fase I entre 2000-800 A. P y Fase II 800-200 A. P. En la primera el patrón de ocupación es disperso en los cuatro valles de la región, para la segunda el patrón sería similar pero más intenso.

Gnecco (2003) al referirse al trabajo de María Victoria Uribe (1980) en el río Guamués anota que ella encontró cerámica corrugada y unzulada similar a la descrita por Porras (1975) en el Ecuador y que este autor asocia a la tradición Pastaza. Motivo por el cual sugiere que esta área del piedemonte pudo constituirse, en época prehispánica, en un corredor selvático por donde ingresaron, a territorio colombiano, grupos quechua. Esto explicaría la presencia en la zona andina de rasgos amazónicos. Uno de estos sería la decoración corrugada y unzulada, típica de la llanura aluvial, al norte del río Caquetá, frente de la Serranía del Fragua.

Por otro lado, como rasgo arqueológico principal de la zona, se tiene la presencia de estaciones de arte rupestre –petroglifos- situadas en la margen derecha del río Putumayo, cerca al río Vides y a los ríos Alguacil Grande y Pequeño. Los reportes referentes a este tipo de bienes se tienen desde hace varios años: Muriel (1993), Gnecco (1996), Ingetec (1997), Roa (1998), Flórez (2009) (Pérez y Olave 2010). Parece ser que no hay un sólo conjunto de petroglifos, sino varios, los cuales sugieren relaciones con el valle de Sibundoy. En esta última zona, donde nace el río Putumayo, habitada actualmente por los Ingas y Kamsá, quienes serían los descendientes de las comunidades que habitaban la región en época prehispánica, Flórez (2009) identificó unas 50 piedras talladas y una lito escultura. Muchas de ellas cercanas a terrazas o andenes de cultivo prehispánicas. Estas son consideradas por los indígenas como piedras vivas. Según sus creencias estas no siempre lo fueron y antes eran gente o la misma gente puede ser piedra. Esta asociación es similar a la de los U'wa, para quienes las piedras de los menhires, dispersos por su territorio, eran héroes míticos que al ser perseguidos por los enemigos tuvieron que transformarse (Pérez, 2006). Según la información acopiada por Flórez los ingas de la inspección de San Andrés dicen que antes de vivir en el valle de Sibundoy vivieron en el valle del río Vides, pero que buscando otra tierra donde vivir ascendieron la cordillera hasta llegar a un terreno muy fértil que ocuparon desde entonces llamado Porotal.

En el valle de Sibundoy estas piedras son consideradas o reconocidas por los indígenas como mojones, límites, *puntos tajantes de diferenciación* (Flórez 2009). Es decir ellas están amojonando el territorio indígena en el valle del Sibundoy, siendo por consiguiente mecanismos de construcción del espacio, reafirmación territorial y rutas de la memoria.

El alto potencial arqueológico del área de piedemonte y en específico de los pasos naturales existentes entre el alto Caquetá y la zona cordillerana se ve refrendado en el estudio de Perilla (2009), quien realizó su trabajo de pregrado en la zona del alto río Suaza –municipio de Acevedo, Huila-. Ella, a partir de una antropología histórica, analizó los orígenes de una supuesta identidad étnica producida históricamente en la región del Alto Magdalena. Concluyendo que los orígenes de la palabra Andaquí no son de tipo étnico sino cultural y colonial al ser un término utilizado en el descubrimiento y colonia. Primero para identificar a todos aquellos grupos nativos, tal vez, de procedencia distinta que habitaron la montaña y después, sobre todo, para las comunidades que le hicieron

resistencia a los europeos. Ella reporta en esta área, un asentamiento tal vez relacionado con estos grupos indígenas que huyeron durante la conquista a las selvas orientales, identificados como Andaquí. Ubicados de acuerdo a testimonios escritos en las cercanías de Timaná y los afluentes del río Fragua, en colinas fortificadas desde las cuales atacaban a sus enemigos (Friede, 1967). A través de un reconocimiento del paisaje de la ceja de montaña, registró huellas que parecen corresponder a los vestigios de habitaciones de planta circular y semicircular, localizadas principalmente en la cima de colinas. Su distribución parece evidenciar un poder de integración que puede deberse a diversas causas, tales como la presencia de algún tipo de liderazgo. Este sería débil en las áreas periféricas que son las más alejadas de la zona de montaña, sectores donde hay una mayor presencia de petroglifos como si hicieran de marcadores territoriales. El debilitamiento de dicho poder en estas áreas hizo posible que sus habitantes fueran más fácilmente asimilados por la sociedad colonial, lo cual explicaría la aparición de material foráneo, como vidrio, en el contexto de los sitios periféricos. Finalmente, insinúa que estos grupos, de acuerdo con las características del material cerámico y lítico (obsidiana) recuperado en la zona, tuvieron una fuerte influencia andina más que amazónica. Con respecto al arte rupestre es interesante ver que todos los bienes de este tipo se encuentran ubicados en la margen derecha del río Suaza.

En un trabajo reciente Pérez y Olave (2010) describen varios conjuntos de petroglifos situados cerca del Corregimiento de La Castellana en Villagarzón, estos elementos están situados en las primeras estribaciones de la cordillera, algunos metros por encima de la zona plana. En este sector se identificaron dos conjuntos de petroglifos, los cuales presentan un sinnúmero de motivos grabados en bajo relieve –espirales, moyas, antropomorfos, zoomorfos, líneas-. Cerca a estos se tienen terrazas o plataformas naturales de gran tamaño en una de las cuales, ya alterada por la construcción de una casa, se encontraron fragmentos cerámicos superficiales y otros en un pozo de sondeo excavado allí, desafortunadamente esta cerámica se encontraba muy erosionada y fragmentada lo que impidió asociarla a algunos de los tipos o complejos cerámicos definidos para la región. La presencia de estas evidencias culturales indica que esta zona de piedemonte presenta un alto potencial arqueológico, siendo apetecida por sus condiciones ambientales, ubicación, visibilidad e intervisibilidad para el emplazamiento humano.

De acuerdo con los estudios arqueológicos desarrollados en la zona, se manejan dos grandes complejos cerámicos:

El Complejo Santa Rosa: Se trata de una cerámica sin corrugado; posee una decoración sencilla en una proporción mucho menor en relación con el complejo Mocoa. Incluye tres grupos cerámicos bien definidos (con baño rojo, café sin baño y naranja sin baño) y son frecuentes las vasijas con forma globular, subglobulares, cuencos y platos (Llanos y Alarcón, 2000: 25). Este complejo cerámico no ha sido muy identificado en los trabajos arqueológicos, razón por la que su descripción y cronología no ha sido determinada por los autores que han trabajado en la región.

El Complejo Mocoa: Este complejo es el más abundante en la región se considera cerámica de influencia amazónica, corrugada, decorada con incisión e impresiones muy características, que agrupa varios tipos cerámicos. Esta cerámica tiene una dispersión

muy amplia en todo el piedemonte amazónico. Sus rasgos estilísticos más frecuentes son *“pastas de color café y gris claro, que en algunas ocasiones presentan una delgada capa roja como engobe, lograda con arcilla de la misma pasta. Son vasijas pequeñas y medianas, globulares, subglobulares, cuencos y platos, con bordes evertidos, rectos y reforzados externamente y labios redondeados; las bases de los recipientes son convexas y planas* (Llanos y Alarcón, 2000: 33).

Este horizonte corrugado, asociado con las culturas de las tierras bajas tropicales, se relaciona con el movimiento poblacional a lo largo de las cuencas fluviales, y podría sustentarse igualmente con datos históricos en donde se ha considerado que las migraciones hacia el piedemonte amazónico son producto de grupos indígenas de selva en busca de nuevos nichos ecológicos y del contacto con los grupos nativos de la montaña del Macizo Andino abriendo el comercio de doble vía a varios productos. Asociada a la cerámica corrugada se han obtenido cuatro fechas de C14 (Becerra, 1998) 930+/-50B.P. (1.020 D.C), 810+/-50B.P. (1.140 D.C.), 830+/-70 B.P. (1.120 D.C.), 430+/-70 B.P. (1529 D.C.), lo que ubicaría el complejo entre el siglo IX hasta la Colonia.

Resumiendo, los planteamientos para la arqueología del Putumayo han girado en torno a la posible dinámica del lugar de asentamiento en relación con el tránsito, comercio, comunicación y rutas migratorias entre la selva y los Andes. Los diferentes estudios efectuados en la zona, indican que el patrón de asentamiento se dio en terrazas cercanas a las márgenes de los ríos que podían abastecer amplios asentamientos semi-sedentarios y que facilitara el acceso a los recursos y la movilidad por el río; mientras que en las zonas interfluviales el patrón de asentamiento era disperso, de escasa población y nómadas, valiéndose de la caza, la pesca y la recolección para la subsistencia. Aunque no se descarta que quienes habitaron en las terrazas cercanas a los ríos también emplearan esta técnica como alternativa complementaria de subsistencia, además de una posible horticultura. Estas sociedades semi-sedentarias, al parecer, no eran aisladas, presentando una continua interacción que según las similitudes cerámicas se pueden asociar al periodo tardío con una cronología del 850 y 1200 d.C. e incluso hasta la conquista y colonia (Caro 2005: 9).

5. METODOLOGÍA APLICADA.

Los antecedentes históricos y arqueológicos de la región han revelado un constante y repetitivo patrón de asentamiento de tipo ribereño en zonas de lomerío alto cercanos a los principales afluentes hídricos, la zona del presente estudio se ubica en un área interfluvial cercana a subcuencas del río Cohembí, y para las cuales se ha señalado un patrón de asentamiento mucho más disperso y menos frecuente lo que nos da indicios de que el mayor potencial arqueológico se ubica en las partes de terrazas medias y altas cercanas a las fuentes de agua.

Conforme se planteó en la solicitud de licencia se intervinieron sistemáticamente todas las áreas a prospectar, se propuso como estrategia metodológica la ejecución de una prospección de cobertura total. En consecuencia se recorrió sistemáticamente cada una de las áreas por medio de transectos. El objeto de estos fue tener una visión detallada de toda la zona a intervenir, haciendo observaciones del paisaje –lectura-, revisión de perfiles expuestos y análisis de las alteraciones que por ocupación humana se pudieron observar. En los recorridos de los Zodmes no se identificó material cultural superficial, por lo que la actividad fue complementada con la excavación de pozos de sondeo de 0,4x 0,4 m. Estos se excavaron aproximadamente a 20 m de distancia, para su distribución e intensidad se tuvieron en cuenta las características topográficas y la visibilidad de la superficie del terreno. Por tal razón la mayoría de los pozos de sondeo se excavaron en las áreas más planas o zonas más elevadas dentro de cada área. En la parte alta de la colina que se encuentra dentro del área de influencia directa de la locación Cohembí 5 se dio el hallazgo de 27 fragmentos cerámicos no diagnósticos producto de recolecciones superficiales. Cada uno de los pozos se georeferenció, utilizando un navegador Garmin (GPS).

Con la información obtenida en campo se realizó un análisis preliminar del material cerámico, dado su mal estado de conservación y la ausencia de fragmentos diagnósticos.

Todas las actividades realizadas en el marco de este estudio tuvieron en cuenta los lineamientos establecidos por el Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH) entidad rectora del patrimonio arqueológico nacional.

6. TRABAJO DE CAMPO

6.1. ZODME PIÑUÑA.

El área de la locación del Zodme Piñuña hace parte de la unidad paisajística típica del piedemonte amazónico, constituido por zonas de lomerío de poca elevación las cuales presentan zonas de humedales o chuquías en las zonas bajas, se ubica dentro de los predios de la compañía en donde opera la locación Piñuña 3, en la vereda Buenos Aires del municipio de Puerto Asís, Putumayo (Foto N° 2).



Foto N° 2. Vista general del área del Zodme Piñuña

El área de influencia directa se ubica en una pendiente de colina con una elevación que no sobrepasa los 30° de inclinación, allí se procedió a hacer un recorrido por todo el área para efectuar un barrido visual que pudiera evidenciar material cultural expuesto, el lugar se encuentra totalmente enmontado y en la parte baja se observó vegetación típica de zonas anegadizas.

La vía de acceso es la misma del pozo Piñuña que actualmente opera la compañía, estando el Zodme ubicado al borde de esta carretera, en la parte alta de la colina se evidencio actividad humana reciente, según información local se trato de un campamento militar del ejército (Foto N° 3).



Foto N° 3. Vegetación frondosa que cubre la ladera de la colina en donde se ubica el Zodme Piñuña

Se realizaron 4 pozos de sondeo en las zonas con mayor probabilidad de hallazgos arqueológicos –más planas- dentro del área con el ánimo de conocer las características estratigráficas del lugar y la posibilidad de hallar material cultural sepultado, ninguno de los pozos fue positivo (Foto N° 4).



Foto N° 4. Detalle de un pozo de sondeo y de la espesa vegetación en la ladera.

En la tabla siguiente se presentan las coordenadas de los pozos de sondeo excavados (Tabla 1).

Coordenadas y resultado de las pozos de sondeo Zodme Piñuña						
Pozo de sondeo N°	COORDENADAS		PROF . cm	HORIZONTE:		RESULTADO
	ESTE	NORTE		A	B	
001	725529	523575	55	5-55	-	Negativo
002	725510	523628	50	5-50	-	Negativo
003	725497	523693	50	5-50	-	Negativo
004	725458	523641	50	5-50	-	Negativo

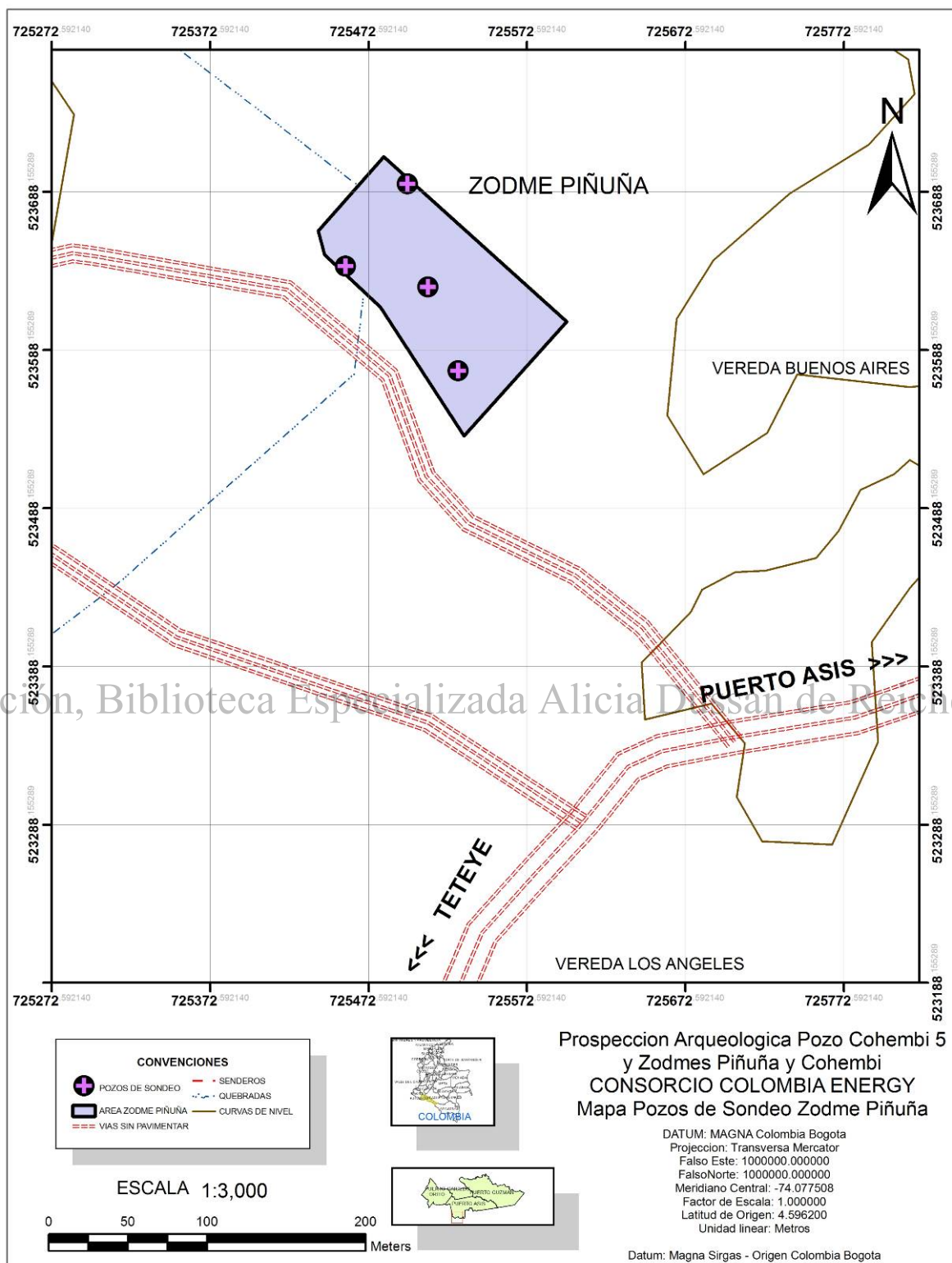
Tabla 1. Coordenadas pozos de sondeo excavados en el zodme Piñuña.

Los resultados de los pozos excavados, así como del barrido visual realizado, en el área no arrojaron ninguna evidencia de material cultural, sin embargo de presentarse una remoción de suelos se sugiere como medida de manejo la realización de un monitoreo arqueológico y charlas de divulgación (Foto N° 5, Plano 2).



Foto N° 5. Vista aérea del Zodme Piñuña

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH



Plano 2. Plano del Zodme Piñuña, en este se observan los pozos de sondeo excavados allí.

6.2. ZODME COHEMBÍ.

Se ubica dentro de la finca Lorenzo, en la vereda Nuevo Porvenir jurisdicción del municipio de Puerto Asís Putumayo, el paisaje corresponde a un área colinada con bajos inundables. El área ha sido desmontada, sembrando pastos para ganadería (Foto N° 6).



Foto N° 6. Zodme Cohembí. Paisaje de colinas típico del piedemonte amazónico

El área del Zodme Cohembí corresponde a un área ondulada, con una cima de colina dentro de su área de influencia directa, teniendo en cuenta los antecedentes regionales se orientó la prospección a dicha zona, además de esto se hizo una inspección detallada por toda el área constatando que la mayor parte se ubica en las laderas de 2 colinas que presentan elevaciones superiores a los 40°, lo que imposibilita los asentamientos humanos en dichas zonas (Foto N° 7).



Foto N° 7. Zodme Cohembí, parte baja de las colinas del área, obsérvese el paso de agua y el pastizal alto típico de zonas anegadizas.

Allí se efectuaron 9 pozos de sondeo equidistantes a 20 m aproximadamente sobre la cima de la colina sin ningún resultado positivo. En las áreas de ladera no se creyó conveniente excavar pozos, por cuanto estos lugares no reúnen condiciones idóneas para el emplazamiento humano (Foto N° 8Foto N° 9, Tabla 2, Plano 3).

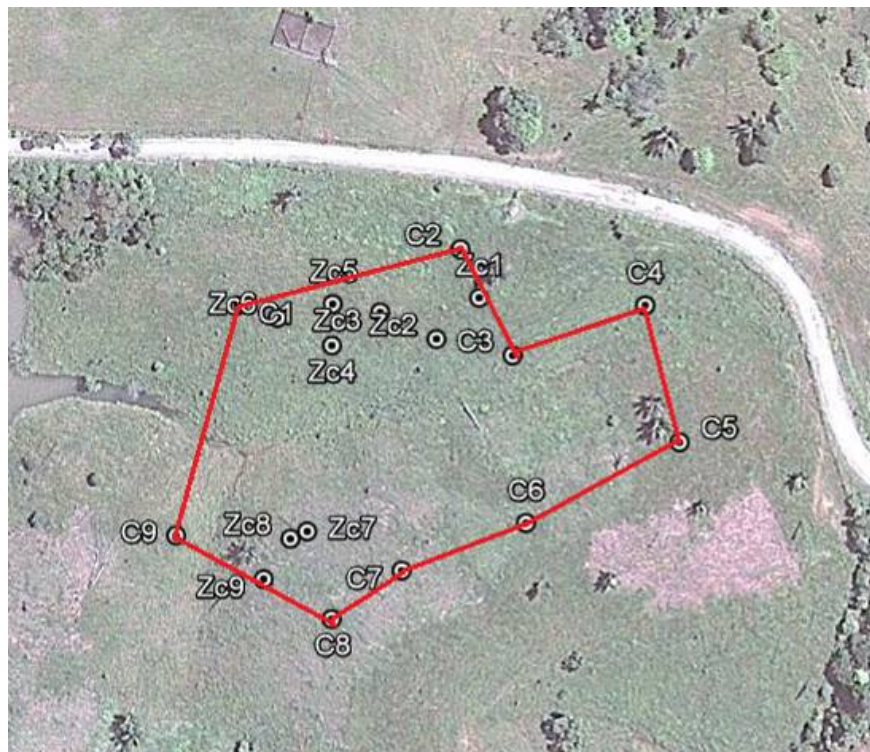


Foto N° 8. Vista aérea del Zodme Cohembí.

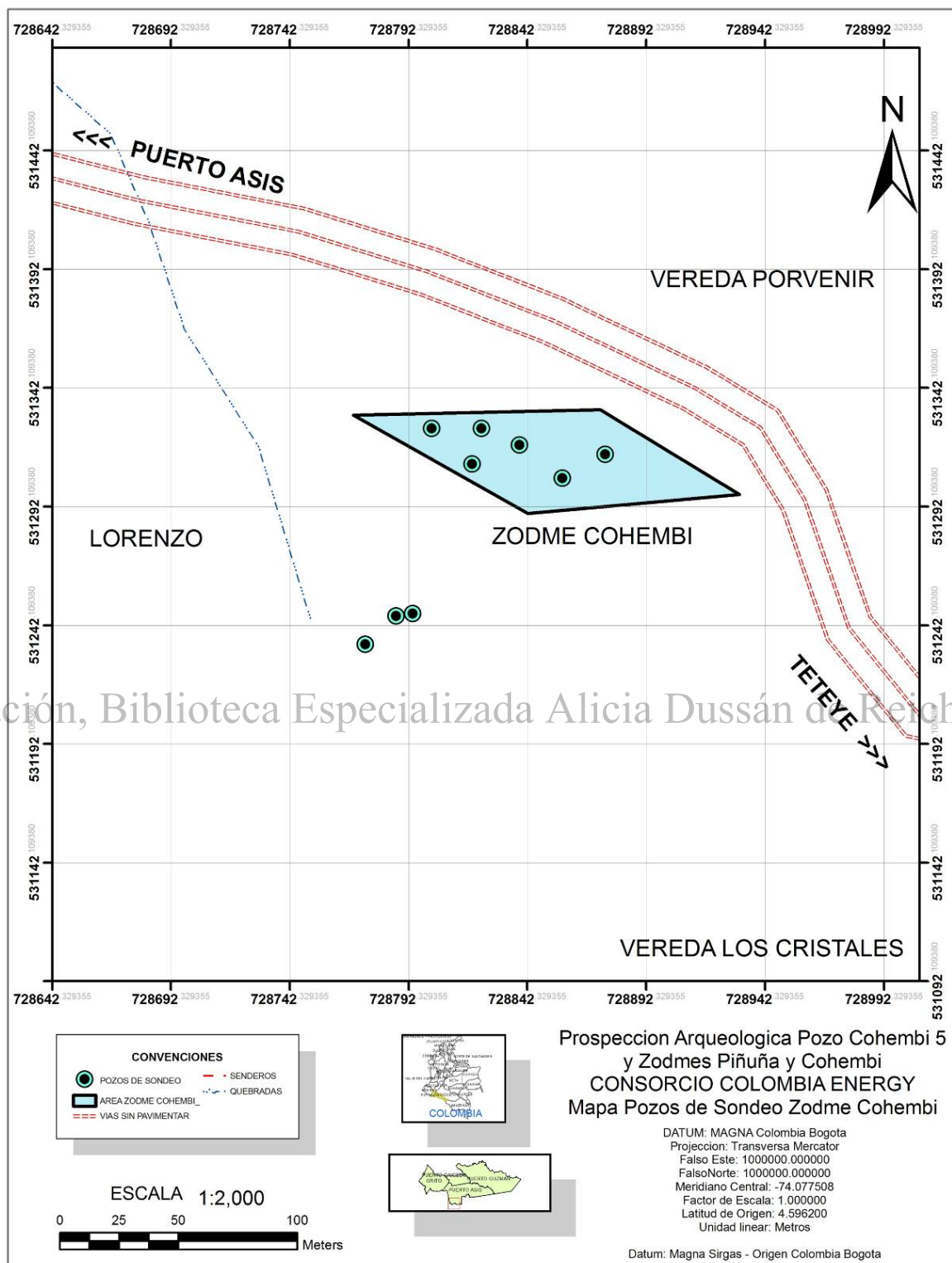


Foto N° 9. Detalle de pozo de sondeo y características del paisaje.

Durante la prospección llevada a cabo en el área seleccionada para el Zodme Cohembí no se obtuvieron resultados positivos, aun así es importante resaltar que el potencial arqueológico de esta zona es alto pues el río Lorenzo se encuentra muy cerca del área de influencia directa, y en cercanías del mismo se han reportado, en trabajos previos, ya algunos hallazgos. Por este motivo se recomienda para las fases sucesivas como medida de manejo la implementación de actividades de monitoreo y seguimiento detallado a todas las labores de adecuación del lugar.

Coordenadas y resultado de las pozos de sondeo Zodme Cohembí							
Pozo de sondeo N°	COORDENADAS		PROF .cm	HORIZONTE:		RESULTADO	CARACTERISTICAS
	ESTE	NORTE		A	B		
001	728875	531314	50	5-50	-	Negativo	Cima de colina, cobertura vegetal con predominio de gramíneas, pastos bajos para ganadería. Suelo arcilloso color naranja.
002	728857	531304	45	5-45	-	Negativo	Cima de colina, cobertura vegetal con predominio de gramíneas, pastos bajos para ganadería. Suelo arcilloso color naranja.
003	728839	531318	45	5-45	-	Negativo	Cima de colina, cobertura vegetal con predominio de gramíneas, pastos bajos para ganadería. Suelo arcilloso color naranja.
004	728819	531310	47	5-47	-	Negativo	Cima de colina, cobertura vegetal con predominio de gramíneas, pastos bajos para ganadería. Suelo arcilloso color naranja.
005	728823	531325	47	5-47	-	Negativo	Cima de colina, cobertura vegetal con predominio de gramíneas, pastos bajos para ganadería. Suelo arcilloso color naranja.
006	728802	531325	40	5-40	-	Negativo	Cima de colina, cobertura vegetal con predominio de gramíneas, pastos bajos para ganadería. Suelo arcilloso color naranja.
007	728794	531247	60	5-60	-	Negativo	Cima de colina, cobertura vegetal con predominio de gramíneas, pastos bajos para ganadería. Suelo arcilloso color naranja.
008	728787	531246	50	5-50	-	Negativo	Cima de colina, cobertura vegetal con predominio de gramíneas, pastos bajos para ganadería. Suelo arcilloso color naranja.
009	728774	531234	50	5-50	-	Negativo	Cima de colina, cobertura vegetal con predominio de gramíneas, pastos bajos para ganadería. Suelo arcilloso color naranja.

Tabla 2. Pozos de sondeo Zodme Cohembí.



Plano 3. Plano del Zodme Cohembi. En este se observa la ubicación de los pozos de sondeo excavados en ese lugar.

6.3. POZO COHEMBI 5

La locación propuesta para el pozo Cohembí 5 se encuentra emplazada en la margen derecha de la vía que de Puerto Vega conduce al corregimiento de Teteyé, dentro del área de influencia directa de la locación del pozo se ubican dos colinas, las dos colinas hacen parte de la finca El Prado, propiedad del señor Ernesto Arévalo, sobre la primera colina tiene ubicada su vivienda el propietario, y en la falda de esta colina y la contigua mantiene el señor Arévalo sus cultivos de *pancoger*, razón por la cual no se pudieron efectuar sino 5 pozos de sondeo (Foto N° 10).



Foto N° 10. Vista aérea de la locación Cohembí 5, obsérvese la vivienda actual de donde se obtuvo la muestra de recolección superficial.

De esta forma se realizaron 5 pozos de sondeo aleatorios en la parte media de la colina a una distancia de al menos 25 m entre cada uno, se realizó también un recorrido por toda el área para hacer un barrido visual mediante el cual se obtuvieron 27 fragmentos de cerámica muy erosionados y no diagnósticos en cercanías de la vivienda actual (Foto N° 11, Tabla 3, Plano 4).

Si bien los pozos de sondeo no arrojaron resultados positivos la recolección superficial da cuenta de un alto potencial arqueológico por lo que se hace necesario un acompañamiento y monitoreo detallado durante la intervención de la locación.

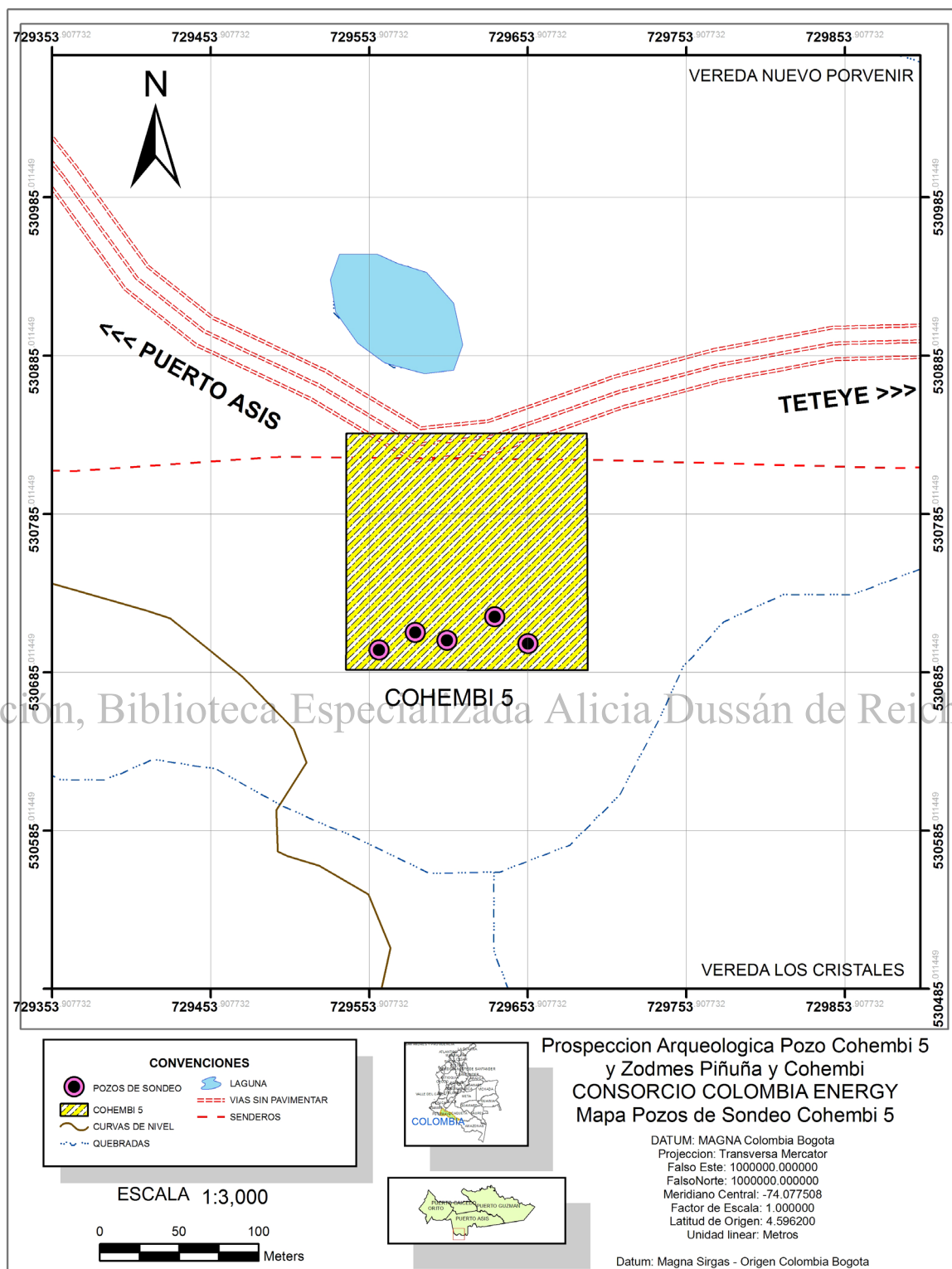


Foto N° 11. Detalle de un pozo de sondeo y construcción reciente de la zona de cultivo de la finca.

Los suelos en general son homogéneos caracterizados por una capa vegetal limo-arcilloso que no supera los 5 cm, a continuación aparece un suelo muy profundo, compuesto casi en su totalidad por arcillas de color naranja, características que le otorgan poca permeabilidad, el hallazgo de cerámica en la parte alta de la colina reforzaría el planteamiento de que los asentamientos en las áreas interfluviales fueron de dispersión mucho más amplia que en áreas cercanas a los ríos principales.

Tabla 3. Coordenadas y resultado de las pozos de sondeo Cohembí 5							
Pozo de sondeo N°	COORDENADAS		PROF. cm	HORIZONTE:		RESULTADO	CARACTERISTICAS
	ESTE	NORTE		A	B		
001	729560	530699	43	5 – 43	-	Negativo	Zona media de ladera, cobertura vegetal predominio de gramíneas, pastos de ganadería, suelo arcilloso color naranja.
002	729583	530710	50	5 – 50	-	Negativo	Zona media de ladera, cobertura vegetal predominio de gramíneas, pastos de ganadería, suelo arcilloso color naranja.
003	729603	530705	49	5 – 49	-	Negativo	Zona media de ladera, cobertura vegetal predominio de gramíneas, pastos de ganadería, suelo arcilloso color naranja.
004	729633	530720	52	5 – 52	-	Negativo	Zona media de ladera, cobertura vegetal predominio de gramíneas, pastos de ganadería, suelo arcilloso color naranja.
005	729654	530703	42	5 – 42	-	Negativo	zona baja de ladera, área inundable del rio Lorenzo cobertura vegetal predominio de gramíneas, pastos altos típicos de áreas inundables suelo arcilloso

Tabla 3. Pozos de sondeo Cohembí 5.



Plano 4. Ubicación general de la locación propuesta para el pozo Cohembi. Vista de los pozos de sondeo excavados allí.

7. ANÁLISIS DE MATERIALES

7.1. MATERIAL CERÁMICO

La prospección del área para la locación Cohembí 5 arrojó como evidencia cultural 27 fragmentos de cerámica obtenidos mediante recolección superficial y ubicados en la parte alta de la colina en la actual vivienda de la finca El Prado, vereda Nuevo Porvenir del municipio de Puerto Asís Putumayo.

Dichos fragmentos de cuerpo no diagnósticos fueron analizados y se determinó que se trata de una cerámica delgada con craqueladuras. En el interior se observa un tono oscuro, el color de la pasta es amarillo rojizo, o naranja muy similar a las arcillas que se encontraron en el suelo de toda el área, el desgrasante corresponde a arena de río, feldespatos y posiblemente tiesto molido. En la superficie se alcanza a notar parte del desgrasante por efectos de la erosión. El grosor de los fragmentos oscila entre 4-8 mm.

Por tratarse de un material altamente erosionado y no diagnóstico no fue posible obtener mayor información, ni asociarlo a los complejos cerámicos descritos para la región (Foto N° 12).



Foto N° 12. Muestra del material cerámico hallado en la locación Cohembí 5. Vistos por ambas caras.

8. CONSIDERACIONES FINALES.

El trabajo de campo adelantado en las veredas Nuevo Porvenir y Buenos Aires del municipio de Puerto Asís Putumayo en las áreas proyectadas para los Zedmes Piñuña y Cohembí y la locación del pozo Cohembí 5 arrojó como resultado el hallazgo de 27 fragmentos cerámicos no diagnósticos producto de una recolección superficial, desafortunadamente el alto grado de erosión no permite hacer afirmaciones que aporten a la discusión sobre el patrón de asentamiento humano en el bajo Putumayo y mucho menos asociar claramente este material a los estilos definidos para esta zona del Putumayo, sin embargo la aparición de esta evidencia cultural reafirma lo planteado en trabajos realizados anteriormente en la misma zona, los cuales permiten entrever que el área de influencia del río Cohembí presenta un alto potencial arqueológico, esto debido a las magníficas condiciones ambientales que ofrece para el emplazamiento humano (Pérez y Pérez 2008; Pérez y Guaqueta 2011).

Se propone entonces, para las fases de intervención y remoción de suelos la implementación de un Plan de Manejo Arqueológico (Programa de Arqueología Preventiva) que incorpore un monitoreo y seguimiento arqueológico, esto con el fin de preservar toda la posible evidencia cultural que no haya sido descubierta mediante el presente estudio. Este monitoreo en el caso de la locación propuesta para el pozo Cohembí 5 debe de ser detallado, por cuanto en este sector se tienen reportes de hallazgos arqueológicos. Todas las labores mencionadas anteriormente deben estar apoyadas por actividades de divulgación y socialización de los resultados del estudio arqueológico, tal como lo dispone el Instituto Colombiano de Antropología e Historia ICANH. Para ello se debe solicitar la Licencia de intervención arqueológica respectiva. Las actividades de monitoreo y seguimiento deben de ir acompañadas de labores de difusión y divulgación arqueológica –arqueología pública-, dirigidas a los operarios y empleados de las empresas encargadas de las obras civiles, así como también a la comunidad del área de influencia.

9. BIBLIOGRAFÍA

ALDANA S., Francisco (2011). Prospección arqueológica en la carretera Balastrea Churuyaco (Km.56+600)-Estación Rumiyaco 1, vereda Nogales, municipio de Orito, departamento de Putumayo. Bogotá. Sin publicar.

BECERRA, Virgilio. 1998. *Estudio de Impacto Ambiental. Estudio Arqueológico*. Consorcio D.I.S. Ltda – Enrique Dávila Lozano, Ingenieros Consultores. Bogotá.

CADAVID, Gilberto y ORDOÑEZ, Hernán. 1992. *Arqueología de Salvamento en la vereda de Tajumbina, municipio de La Cruz (Nariño)*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales-Instituto Colombiano de Antropología. Santafé de Bogotá.

CARO CUBILLOS, Bibiana y RUBIANO C., Juan Carlos. 2001. *Implementación del Plan de Gestión Social para el Programa Sísmico Orito 3D – Sub-componente Arqueológico. Reconocimiento Regional en el Municipio de Orito-Putumayo*. AEC Colombia Limited e (IMA) Ingeniería y Medio Ambiente. Bogotá, Colombia.

CARO C., Bibiana y BONILLA U., Martha Janneth. 2005. *Plan de Manejo Ambiental para la Prospección Sísmica 3d Sparse-Spaced Orito West Área CPI Orito – Componente Arqueológico*. (IMA) Ingeniería y Medio Ambiente y Petrominerales. Bogotá, Colombia.

CIFUENTES, Arturo. y RUBIANO, Juan C., 2002. *Interventoría Arqueológica de los Pozos de Desarrollo Dev 1, 2 y 3 Orito Putumayo*. Informe para la Fundación Huairasachac y Petrominerales Colombia Ltda. Bogotá. Colombia.

CIFUENTES, Arturo y RUBIANO, Juan C. 2003. *Bosquejo Arqueológico del Putumayo*. Bogotá

CHÁVEZ. Milciades. 1947. *La Colonización de la Comisaría del Putumayo un. Problema Etno-económico-Geográfico de Importancia Nacional*. Boletín de Arqueología, Órgano del Servicio Arqueológico Nacional, Ministerio. Educación Nacional, No. 6, Bogotá.

DUQUE, Luis. 1966. *Exploraciones Arqueológicas en San Agustín*. Bogotá. Instituto Colombiano de Antropología.

FLÓREZ, Páez, Ana Lucía. 2009. *Piedras vivas: manifestaciones rupestres y memoria oral en el valle de Sibundoy, corredor milenario entre andes y selva*. En: Rupestreweb, <http://www.rupestreweb.info/piedrasvivas.html>.

FLOREZ, David y GARCÍA, Juan Carlos. 2002. *Prospección Arqueológica del trazado de la variante Mocoa – San Francisco (Putumayo)*. Informe final. Bogotá.

FRANCO, Alexander. (2011). Prospección y plan de manejo arqueológico para los pozos de desarrollo en Orito 123, en Orito 131, en Orito 136, en Orito 138, en Orito 165, en Orito 193 y en Orito 195. Geingeniería. Bogotá. Sin publicar

FRIEDE, Juan. 1967. *Los Andakí, 1538 - 1947: Historia de la Aculturación de una Tribu Selvática*. Fondo de Cultura Económica, México, D. F.

GARCÍA, Ma. Catalina. 2008. *Prospección arqueológica Sor, locaciones de Caribe 5, San Antonio 5, Churuyaco 5, Quriyana, Orito, Putumayo*. Ecopetrol; Copco. Bogotá.

GNECCO, Cristóbal. 1996. *Relaciones de intercambio y bienes de élite entre los cacicazgos del sur occidente de Colombia*. En: Caciques, intercambio y poder. Interacción regional en el área intermedia de las Américas. (Langebaek, C, Cárdenas F. ed.): pp. 177-196. Universidad de los Andes, Bogotá.

-----, 2003. *Uso Prehispánico del Espacio en Descanse y Yunguillo, Alto Caquetá*. Universidad del Cauca-Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República. Manuscrito sin publicar

GONZÁLEZ L., John. (2011) *Arqueología de rescate en la zona de ubicación de la locación y monitoreo en la vía de acceso del Pozo Tinkhana I (Orito - Putumayo): informe final sin publicar*.

HMI. 2000. Plan de manejo ambiental: construcción y operación línea de transmisión eléctrica a 34.5 Kv el Yarumo, La Hormiga, a 13.2 Kv El Yarumo, orito y la subestación La Hormiga, prospección arqueológica. Servicios Profesionales en Ingeniería Civil y Ambiental. Bogotá.

INGETEC. 1997. *Prospección Arqueológica del Proyecto Hidroeléctrico Andaquí*. ISAGEN S.A. Bogotá.

LLANOS, H., PINEDA, C. R. 1982. *La Comarca de la esclavitud; Etnohistoria del bajo Caquetá-Putumayo*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales FIAN, Bogotá.

LLANOS, Héctor y ALARCON, Jorge. 2000. *Por los Caminos del Alto Caquetá*. Boletín de Arqueología Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales FIAN. Bogotá.

MURIEL, Carlos. 1993. *Zona arqueológica y zona antropológica del río Vides*, en Revista Putumayo, N° 1, pp. 50-3, Ed. Gobernación Departamental, Mocoa.

MYERS, Thomas, BROUILLARD, Gary L. y HUNTER, Sara. 1974. *Resultados Preliminares de las Investigaciones Arqueológicas de la Universidad de Indiana en Colombia*. Revista Colombiana de Antropología, Vol. XVII, pp. 133-143. Bogotá.

PATÍÑO, Diógenes. 1995. *El Altiplano Nariñense, el valle de Sibundoy y la Ceja de Montaña Andina en el Putumayo: Investigaciones de Arqueología de Rescate*. En Cespedecia. Instituto de Investigaciones Científicas del Valle del Cauca. Vol 20 No. 66.

PÉREZ, Pablo F. y PÉREZ Juan F. 2008 *Diagnóstico Arqueológico para el Estudio de Impacto Ambiental de los campos Cohembí, Quillancinga y Quinde – Municipio de Puerto Asís (Dpto. del Putumayo)*. Consorcio Colombia Energy. Bogotá.

PÉREZ, Pablo F. y RUBIANO, Ezequiel. 2009. *Informe Final Prospección Arqueológica Pozo Piñuña N° 5. Municipio de Puerto Asís Departamento del Putumayo*. Consorcio Colombia Energy. Bogotá.

PÉREZ, Pablo y OLAVE, Oscar. 2010. *Informe Prospección Arqueológica Eia Río Blanco Áreas Norte, Centro y Sur*. Gran Tierra Energy-Geopetrocol S.A. Bogotá.

PÉREZ, Pablo F. y AMAYA, Alejandro. 2010. *Prospección Arqueológica Pozo Nancy 1. Municipio de Orito, departamento de Putumayo. Unión Temporal II&B*. Sin publicar.
PÉREZ et al. 2010. *Prospección Arqueológica pozos Cohembí Norte y Sur, municipio de Puerto Asís, departamento del Putumayo*. Consorcio Colombia Energy. Bogotá.

PÉREZ et al. 2011a. *Ejecución del Plan de Manejo Arqueológico de los pozos Cohembí Norte y Cohembí Sur, municipio de Puerto Asís, departamento del Putumayo*. Consorcio Colombia Energy. Bogotá.

PÉREZ et al. 2011b. *Prospección arqueológica Pozos Piñuña 4, Quinde 2 y Ampliación Estación Cohembí, municipio de Puerto Asís, departamento del Putumayo*. Consorcio Colombia Energy. Bogotá.

PÉREZ et al. 2011c. *Ejecución del Plan de Manejo Arqueológico del Pozo Piñuña 4, municipio de Puerto Asís, departamento del Putumayo*. Consorcio Colombia Energy. Bogotá.

Pérez et al 2011d. *Prospección arqueológica del Pozo Cohembí 4, municipio de Puerto Asís, departamento del Putumayo*. Consorcio Colombia Energy. Bogotá.

Pérez et al 2011e. *Prospección arqueológica de 20 áreas de interés Bloque Suroriente, municipio de Puerto Asís, departamento del Putumayo*. Consorcio Colombia Energy. Bogotá.

MUNICIPIO DE PUERTO ASÍS. 2005. Plan de Desarrollo Municipal. Puerto Asís.

PINEDA C. Roberto. 1995. *La Etnohistoria en Colombia: Un Balance Bibliográfico (1940-1994). Memorias del Primer Seminario Internacional de Etnohistoria del Norte del Ecuador y Sur de Colombia*. Editorial Facultad de Humanidades Universidad del Valle. Cali.

PORRAS, Pedro. 1975. *FASE PASTAZA, El Formativo en el Oriente Ecuatoriano*. En: Separata de la Revista de la Universidad Católica. Año III N.10 1975. Quito.

_____. 1980. *Arqueología del Ecuador*. Editorial Gallo Capitán. Quito, Ecuador.

RAMÍREZ DE JARA, María Clemencia. 1989. *La frontera minera del suroccidente de Colombia. Quillacingas, Sibundoyes y Mocoas, productores y comerciantes de oro durante la Colonia*. En *Lingüística, Ecología y Selvas Tropicales, Memorias del V Congreso de Antropología*, pp. 205-216; Serie Memorias de Eventos Científicos, ICFES; Bogotá.

-----, 1992. *Intento de delimitación del territorio de los grupos étnicos Pastos y Quillacingas en el altiplano nariñense*: reseña. En: Revista Colombiana de Antropología: Vol.29, Pag.242-246. Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá.

RAMÍREZ De Jara, María Clemencia. 1996. *Fronteras Fluidas entre Andes, Piedemonte y Selva. El caso del valle de Sibundoy siglos XVI-XVIII*, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, Bogotá.

REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo. 1997. *Arqueología de Colombia. Un texto introductorio*. Presidencia de la República. Santa Fe de Bogotá.

ROA, Martín. *Petroglifos del Río Vides*. En: Revista de Antropología y Arqueología: Universidad de los Andes. Vol.10, Num.2, 1998, Pg.179-194 Bogotá

RODRÍGUEZ, Orlando. 2007. Diagnóstico y evaluación arqueológica en los municipios de Orito y Burdine (Tesalia), departamento del Putumayo.

ROMERO, Yuri. 2009. *Programa de arqueología preventiva para el estudio de impacto ambiental del APE Cuyen, Putumayo. Etapa de prospección: informe de investigación*. Ecopetrol. Bogotá.

SALAMANCA, Manuel. 1983. *Exploraciones Arqueológicas en la Bota Caucana*. Monografía de Grado. Departamento de Antropología Universidad Nacional, Bogotá.

SANTA GERTRUDIS, Fray Juan de. 1970. *Maravillas de la Naturaleza*. 4 tomos; Biblioteca del Banco Popular; Bogotá.

SILVA, CELIS, Eliécer. 1963. *Movimientos de la civilización agustiniana por el alto Amazonas*. En: Revista Colombiana de antropología. Vol. XII, Bogotá.

URIBE, María Victoria. 1980-1981 *Reconocimiento Arqueológico del Valle Medio del Río Guamués (Putumayo)*. Revista Colombiana de Antropología, Vol. XXIII, pp. 153-276, Bogotá.

ZULUAGA, J. E., 2001. Monitoreo Arqueológico a la Construcción de la Línea de Interconexión Eléctrica a 35.4 Kv entre El Yarumo – La Hormiga y El Yarumo – Orito. Informe para el Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá.

10. ANEXOS

10.1. LICENCIA DE INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

	INSTITUTO COLOMBIANO DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA AUTORIZACIÓN DE INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA No. de Autorización 2444	Prosperidad para todos ICANH-130-2011
El suscrito Director General (E) del INSTITUTO COLOMBIANO DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA en cumplimiento de lo establecido en la Ley de Cultura, 397 del 1997, modificada por Ley 1185 de 2008 y en los Decretos Reglamentarios 833 de 2002 y 763 de 2009, considerando que el interesado cumple con los requisitos AUTORIZA		
A:	Pablo Fernando Pérez Riaño	Cédula: 19.448.128
Quien se desempeñará como el responsable de las intervenciones arqueológica del proyecto titulado:		
Prospección arqueológica pozo Cohembí 5 y Zodmes Piñuña y Cohembí. Municipio de Puerto Asís. Departamento del Putumayo.		
Para realizar las intervenciones sobre el patrimonio arqueológico en las zonas abajo descritas durante el período comprendido entre los días:		
Fecha Inicio:	1 de Diciembre de 2011	Fecha Finalización: 8 de Enero de 2012
El INSTITUTO COLOMBIANO DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA agradece a todas las autoridades competentes, el prestar a los investigadores debidamente autorizados la colaboración que soliciten para el buen desarrollo de los estudios científicos.		
Lista de otras personas autorizadas como parte del equipo de trabajo:		
Nombre:	Jairo Eladio Guaqueta Guevara	Cédula: 80.010.166
Nombre:		Cédula:
Nombre:		Cédula:
Lugares específicos donde se realizarán las intervenciones sobre el patrimonio arqueológico:		
Vereda/tramo:	Vereda Nuevo Porvenir	Municipio: Puerto Asís Depto: Putumayo
Vereda/tramo:	Vereda Los Ángeles	Municipio: Puerto Asís Depto: Putumayo
Vereda/tramo:		Municipio: No_aplica Depto: No_aplica
Dada en Bogotá, D. C., el día: 25 de Noviembre de 2011		
 FABIAN SANABRIA SÁNCHEZ Director General		
Dirección: Calle 12 No. 2- 41, Bogotá, D. C. Conmutador: 5619400-5619500 http://www.icanh.gov.co . quejasyreclamos@icanh.gov.co . Línea gratuita (018000) 119811		